

"ESTUDIOS"

REVISTA DE ANALISIS

N° 3.



CORRESPONDENCIA : B.P. 1825-1000-BRUXELLES .
INDICAR SOLO

" E S T U D I O S "

numero tres
septiembre mil nove-
cientos setenta y ocho.

SUMARIO

=====

- I.- editorial
- II.- La Republica Socialista :
 - 46 años despues
 - dos rectificaciones
 - apéndices.
- III.-Una discusion necesaria :
 - la institucionalizacion de la contrarevolucion y la lucha de clases en Chile.
 - habla Raul Ampuero.
 - el socialismo no es un humanismo.
 - notas de politica internacional.
 - la universidad y las F.F.A.A.
- IV.-Solidaridad :
 - raul sendic.
- V.- Declaraciones :
 - conferencia de fundacion de la liga obrera bolchevique de Chile.
- VI.- Aqui, los versos :
 - 11 de setiembre.

comité de redaccion : colectivo de analisis.

pedidos, canje y correspondencia : B.P. 1825
1000 -bruselas
Bélgica.

Edit.responsable : M.-Th. Cuvellez.
64, Av.Emile Duray -1050-bruselas

"Algo que no creo desde el año 1794 es que se pueda convencer a los adversarios con argumentos escritos. Si no he abandonado la pluma, es solamente para irritarlos, para dar fuerza y coraje a los que nos aprueban y hacer saber a los otros que no nos han convencido."

Christoph Lichtenberg

"Un conocido aforismo dice que si los axiomas geometricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habria quienes los refutarian. Las teorías de las ciencias naturales, que chocaban con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy día la lucha mas rabiosa. Nada tiene de extraño , pues, que, la doctrina de Marx, que sirve directamente a la educación y a la organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esta clase y demuestra la sustitución inevitable - en virtud del desarrollo económico - del régimen actual por un nuevo orden de cosas; nada tiene de extraño que esta doctrina haya tenido que conquistar en lucha cada paso dado en la senda de la vida".

Lenin, Marxismo y revisionismo'

"No es en lo alto, en la cumbre de las organizaciones y de su union federativa, sino en la base, entre la masa proletaria organizada, donde reside la garantía de la unidad real del movimiento obrero".

Rosa Luxemburgo, Huelga de Masas, Partido y Sindicatos.

EDITORIAL

Este 11 de Setiembre el pueblo chileno y los trabajadores del mundo recuerdan una vez mas el Setiembre Rojo chileno.

Hace cinco años que fuera asesinado el Compañero Presidente y comenzara la destruccion del movimiento obrero chileno.

Cinco años han pasado y recien ahora, producto de muchos factores, la estabilidad relativa adquirida por el régimen comienza a resquebrajarse.

Sorprendente ha sido que en todo el material publicado sobre lo que se ha llamado "el drama chileno" tan poco haya sido destinado a un analisis riguroso y en profundidad, no solo de las FFAA y del Estado chilenos, sino de la sociedad chilena y de su insercion en la cadena imperialista, que permita comprender el problema en toda su complejidad.

Asi, no es de extrañar que las direcciones politicas de la izquierda solo se hayan limitado a repetir lugares comunes, a efectuar analisis errados calcados mecanicamente de otras realidades cuando no a exhibir una mediocre ignorancia inversamente proporcional en su magnitud - con honrosas excepciones- al numero de militantes. Asi el golpe militar no pasa de ser el producto torpe y brutal de unos cuantos generales traidores, sin preguntarse las causas materiales reales que han conducido a esta situacion. Bobas explicaciones del tipo "fuimos derrotados porque no ganamos" - es a esto a lo que se reducen ciertos dialecticos analisis- son de comun utilizacion de muchos derrotados y acomodados dirigentes, que pueden seguir siendolo solo gracias a la inercia de sus bases partidarias.

Otra cosa no podría esperarse de cuarenta años de empirismo dominante en la izquierda chilena. Aquello de que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario fue olvidado casi completamente en Chile. Y lo poco que se hizo iba - y va - en retraso con respecto a la práctica.

Por eso no es de extrañar que un cierto dirigente de la izquierda en el exilio llegue a afirmar que después de la salida probable de Pinochet en los próximos meses "no es posible que seamos capaces de imponer ahora la "democracia del pueblo", antifascista, que plantea el movimiento popular". Y, entonces, para cuando señores teóricos de la "democracia del pueblo"? Será también postergada siempre para después como ayer se postergaba la "etapa socialista" para las calendas griegas? De todos modos solo cabe preguntarse: ¿qué es lo que han hecho estos artificios, tanto de las derrotas pasadas como de las futuras, para lograr que el pueblo trabajador pueda llegar un día a dirigir sus propios destinos? ¿Qué es lo que han hecho por la unidad de la clase obrera y del pueblo como no sea hacer todo lo posible por destruirla? Siguen hoy día llorando como mujeres lo que ayer no supieron defender como hombres. No han, durante todos estos años, luchado a brazo partido por dividir las filas populares, sembrar la discordia entre los amigos mientras se postran frente a los enemigos, intentando subordinar la lucha del proletariado y de sus aliados a la conducción de la burguesía? Hoy cuando sus patrones demócratacristianos les han repudiado y afirman no tener ninguna intención de consumar un concubinato contra natura - expresado en un gobierno de unidad nacional o de reconciliación nacional - lloran y patalean como vestales recién violadas.

Así como ayer fueron incapaces de prever el golpe y hablaban de una hipotética "guerra civil", hoy día son incapaces nuevamente de prever el curso de los acontecimientos y preparar al proletariado para la nueva fase de lucha.

Así, a cinco años del golpe la lacra empirista sigue lacerando el cuerpo de la izquierda chilena demostrando su incapacidad para estar a la altura de los acontecimientos.

Incapacidad para entender el golpe como producto de la ofensiva del gran capital monopolista integrado - y no solamente aliado - al gran capital imperialista, ofensiva destinada a conquistar la hegemonía política del bloque dominante y, por ende, de toda la sociedad. De esta manera la izquierda es incapaz para entender el nuevo régimen como consubstancial a la nueva fase de acumulación mundial del capital comenzada en la década del 60.

Es una ley del desarrollo capitalista que este se haga tendiendo cada vez más hacia la integración impuesta por el proceso de concentración, centralización y monopolización. El Estado fuerte, centralizado, es una necesidad del sistema, correspondiente a la centralización y concentración crecientes del sistema. Ninguna sociedad puede escapar largo tiempo a esta tendencia.

La marcha en este sentido de los países capitalistas occidentales es clara. Y ello independientemente de las formas más o menos democráticas que ese Estado aun conserve. Los regímenes de excepción, regímenes de "Seguridad Nacional" surgidos en América Latina de la crisis del sistema de dominación dependiente constituyen otras claras muestras de esta tendencia.

Es esta tendencia a la concentración, a la centralización y a la monopolización la que ha empujado al gran capital monopolista no solo a la conquista de la hegemonía económica - conquistada hace años - sino también política.

Hoy día ya el gran capital monopolista integrado a la gran cadena imperialista mundial ha conquistado la hegemonía política en la formación social nacional, siendo representada políticamente por las fuerzas armadas como institución. Esto significa que de acuerdo a las características concretas de la coyuntura, la burguesía podrá "cambiar" sus representantes políticos. Es decir, las FFAA podrán pasar a un segundo plano de la escena política - jamás a desaparecer del todo,

por lo menos mientras dure la actual sociedad capitalista- pero la hegemonia politica la seguira conservando el gran capital. Asi , cualquier solucion politica para despues de Pinochet pasa por el gran capital.

Ello es importante tenerlo en cuenta. Quienes sueñan con el viejo Estado democratico chileno estan pisando las tierras de la utopia. Chile ya no volvera jamas a ser el Chile que conocimos. Aun si representantes politicos de la burguesia "progresista" y "democratica" llegasen a ocupar el gobierno - con el apoyo norteamericano, que es lo mas probable- su papel no seria otro que el de gestores de los intereses del gran capital monopolista. Pero como a la vez se pretenden representates del capital mediano y pequeño y de sectores populares se verian sumidos en una contradiccion cada vez mas profunda, siendo asi incapaces de generar un regimen estable sin reprimir a la clase obrera y al pueblo. La condicion de su permanencia en el gobierno estaria determinanda por su capacidad de represion. La Argentina de los años 74- 76 es ilustrativa a este respecto. Asi la amenaza de un nuevo golpe militar estara siempre presente. Y aun si estas fuerzas armadas de la burguesia se alejasen "totalmente" de la politica - como tan bien supieron hacerlo despues de su intervencion entre los años 24 al 32 en Chile- restarian aun sus cuerpos policiales y parapoliciales del tipo 3A o Escuadrones de la Muerte, que hoy dia frente al proceso de liberalizacion que se da en Brasil, amenazan ya con la liquidacion fisica de todos los prisioneros que sean liberados.

Por otra parte, en condiciones que permitan un cierto grado de libertad para los trabajadores, estos podrian convertir la actual fase de ofensivas taticas localizadas en ofensivas generalizadas de mayor amplitud como en España, lo cual creari incertidumbres entre los "inversionistas". Asi el proyecto de algunos sectores que sueñan con una larga estabilidad del sistema lograda gracias a inversiones masivas de capital europeo - fundamentalmente aleman- y norteamericano, que crearia segun estos sectores una gran cantidad de puestos de trabajo, modernizando la infraestructura y elevando los niveles de consumo se veria entorpecido por la lucha del movimiento obrero. En prevision de

esto es que se espera contar con el apoyo de algunos partidos obreros que sin ser eurocomunistas podrian igualmente servir de bomberos gradual al control con que cuentan sobre sectores importantes del movimiento obrero. Si bien el efecto que puedan llegar a jugar tales organizaciones en nombre de la unidad nacional, de la reconciliacion nacional, de la defensa de la democracia recién conquistada, etc., pueda ser grande, no es menos cierto tambien que la lucha de masas puede llegar a sobrepasar tales esfuerzos.

Asi los interrogantes que se abren en torno a los proyectos politicos para despues de Pinochet son variados. Y si bien es cierto que no hay que tomarse la leche antes de tener la vaca, si el marxismo es una ciencia entonces debe preveer el curso de los acontecimientos. Y para ello debe primero observar y explicar, en otros terminos, conocer. Pero, estan las organizaciones de la izquierda chilena en condiciones de darse ese trabajo, mas aun cuando algunas de ellas se han transformado en verdaderas agencias turisticas y en talleres de trabajos manuales otros?

estudios admite la reproduccion total o parcial de sus articulos siempre que la fuente sea citada

LA REPUBLICA SOCIALISTA
46 AÑOS DESPUES

El proceso de reconstitucion del movimiento obrero pasa por la maduracion de sus experiencias de lucha. No deja de ser importante en este sentido el que los trabajadores de vanguardia analicen el pasado del movimiento obrero y, en él, una parte no despreciable la deben ocupar los acontecimientos de los años de la Gran Crisis (1930-1932), mas aun si se considera que tales acontecimientos marcan el comienzo de una etapa de la lucha de clases en el pais, etapa que solo se cerrara sangrientamente el 11 de setiembre de 1973. Entre tales acontecimientos cabe destacar la Republica Socialista de los Doce Dias que planteara exactamente los mismos problemas que se le plantean al movimiento popular cuarenta años después: el problema del Estado, del imperialismo, del enfrentamiento armado, del control obrero, etc.

Ello es lo que permite reflexionar sobre el desarrollo de la Republica Socialista teniendo presente la experiencia de la Unidad Popular en el gobierno.

1.- La experiencia de la Republica Socialista pareciera poner en cuestion una aseveracion que los marxistas hemos sostenido: La insurgencia obrera y popular del siglo XX es la que historicamente ha impulsado a sectores de la pequeña burguesia a convertirse en una fuerza social autonoma. Esto en dos sentidos: la insurgencia obrera ha precedido la insurgencia de la pequeña burguesia; la insurgencia obrera ha sido mas radical que la de la pequeña burguesia. Asi, la radicalizacion de la pequeña burguesia en los periodos de crisis es el producto de la radicalizacion de la clase obrera ya sea en periodos anteriores o simultaneamente. Asi se establece una relacion dialéctica entre ambas clases sociales.

Sin embargo, esta radicalizacion de la pequeña burguesia no puede, en tanto clase tambien dominada, expresarse sino a través del discurso de las clases dominantes en las formas que le son especificas a la pequeña burguesia: culto del Estado, individualismo,

teoria de la conciliacion entre las clases, etc. que a su vez contrastan con el extremismo de sus métodos: las salidas de fuerza, el golpismo en las situaciones de crisis.

En fin este dinamismo radical y popular que le viene desde la clase obrera en el seno de una clase social que es en el fondo conservadora, que desea mantener las viejas formas de produccion y el viejo estilo de vida.

Aci, las características particulares de la lucha entre las clases fundamentales determine su doble calidad: clase conservadora y a la vez contestaria del sistema, cualidad que por supuesto no se mantiene sin los respectivos fraccionamientos internos y crisis. Y mientras en unos sectores predomina el aspecto conservador, en el otro los aspectos revolucionarios. Las odiosidades entre estos sectores pueden llegar a ser mayores que las que existen con las otras clases.

La Republica Socialista no es una creacion de la clase obrera, sino del sector mas radical y jacobino de la pequeña burguesia urbana. Las explicaciones de porque ha sido asi, han sido ya dadas en la primera parte.

Las mismas razones que llevaron a la pequeña burguesia al primer plano de la escena politica son las mismas que llevaron a la clase obrera a jugar un papel menos destacado aunque no por eso menos importante.

Antes de la proclamacion de la Republica Socialista es solo un reducidísimo sector de los trabajadores de vanguardia el que esta dispuesto a impulsar un proyecto de este tipo y esta, solo en calidad de fuerza de apoyo, no a jugar el papel de agente principal.

La situacion cambia cuando es proclamada la Republica Socialista. Ahora sera el conjunto de los trabajadores de vanguardia el que se reconocera en la Republica Socialista. De aqui el apoyo que le otorgan asi como la defensa que le prestan. Sera la actividad creciente de estos sectores y detras de ellos de las grandes masas, incluido sectores hasta entonces en la penumbra, lo que revertira la tendencia al reflujo y el paso a una situacion revolucionaria.

En suma, mientras la fuerza motriz del proceso es un sector de la pequeña burguesía, la clase obrera solo jugará el papel de fuerza fundamental (la más numerosa). Ello no podía ser de otro modo que las condiciones estructurales expresadas en la primera parte de este trabajo.

Cabe asimismo señalar otros factores. En la década del 20, al igual que en el resto de América Latina, el movimiento obrero recoge una gran cantidad de elementos intelectuales provenientes de otras clases, de elementos que se insertan en el movimiento obrero y asumen su representación en las nuevas condiciones de reflujo mundial del movimiento revolucionario. El parlamento, la prensa cuentan con representantes "políticos y literarios" de la clase obrera, provenientes de otras clases. Mientras los "intelectuales" en el viejo POS jugaban solo el papel de elementos de apoyo, a partir de 1925 se constituyen en su elemento esencial: un abogado, Carlos Contreras Labarca, pasa al CC del PC y seis años más tarde será su Secretario General.

Por su parte, las organizaciones socialistas independientes integran a sus filas un número cada vez mayor de abogados e intelectuales socialistas. La USRACH constituye un claro ejemplo de lo anterior.

Pero será solo en la década del 30 cuando ese cemento unificador se soldará definitivamente y en términos históricos. En los intelectuales (que tienen la palabra) y los militares (que tienen el fusil) radicalizados ven los trabajadores no solo su nexo de unión sino también las condiciones de su liberación. A través de estos elementos radicalizados ven y encuentran a su hermano de clase.

El grovismo, ideología popular antimperialista y antioligarquica nacional-popular, modernizante, profundamente declamativa y esencialmente pequeño burguesa se transforma en el medio de expresión revolucionaria de las grandes masas populares. "El grovismo es la revolución en marcha" es la aspiración revolucionaria de la clase obrera y del pueblo expresado en el lenguaje pequeño burgués radicalizado y popular. Dada la situación de crisis imperante, el lenguaje dominante es el lenguaje de la pequeña burguesía.

Por ello es que la República Socialista permitirá soldar la alianza histórica del movimiento obrero con un sector radicalizado de la pequeña burguesía, alianza que perdura por más de cuarenta años y que constituirá uno de los elementos claves para entender el desarrollo del sistema político chileno en la larga fase que se inicia en ese entonces y que finaliza sangrientamente en nuestro setiembre rojo.

Así, el efecto más importante que todo este proceso producirá en el campo popular será sin duda alguna el llevar a ese sector de la pequeña burguesía a convertirse en el representante político e ideológico con carácter histórico de las reivindicaciones proletarias. Ello se expresa en el plano de los aparatos políticos en la creación del Partido Socialista en 1933 y del MIR en 1965 y en el desarrollo gigantesco que en estos cuarenta años alcanzará en diversas coyunturas el Partido Comunista. Así, mientras los dos primeros representan las aspiraciones revolucionarias de los sectores más avanzados de la clase obrera, de los trabajadores de vanguardia, aspiraciones generalizadas, organizadas y expresadas por ese sector de la pequeña burguesía revolucionaria, el segundo representa las reivindicaciones de reforma social antimperialista y antimonopolista de la pequeña burguesía expresadas e impulsadas por un sector de la clase obrera. Es esta inversión ideológica y orgánica particular lo que ha permitido mantener la unidad de la clase obrera a nivel sindical por periodos prolongados a la vez que desarrollar la alianza de la clase obrera con la pequeña burguesía, alianza hegemonizada por esta última y que a lo largo del periodo permitirá aglutinar a las otras clases y capas sociales populares.

2.- Es el carácter de la fuerza social hegemónica la que determina su actitud frente al Estado, frente al sistema de dominación.

En este sentido, la República Socialista plantea 40 años antes los mismos problemas que se plantearon a las fuerzas de izquierda en el periodo 70-73.

El golpe del 4 de junio puso a la cabeza del gobierno a los grupos antimonteristas, de los cuales el unico consecuente socialista era el que en este trabajo ha sido denominado como socialista y agrupado en el Comité Revolucionario.

Se ocupo asi una parte de las cimas del aparato estatal. Los revolucionarios debieron compartir el gobierno con fuerzas que estaban muy lejos de compartir sinceramente tales ideales. El que algunos obreros hayan ocupado algunos puestos de responsabilidad gubernamental no cambia nada el problema fundamental de toda revolucion: el del poder.

Esa "parte" del aparato de Estado era sin duda fundamental en la medida que otorgaba legitimidad a las actuaciones de los revolucionarios. Sin embargo, gobierno no significa necesariamente poder. Ambos son funcionales el uno al otro en la medida en que el poder permanece en manos de la clase dominante y el gobierno es detentado por cualquiera de las fracciones de la clase dominante. La situacion cambia cuando una fuerza no perteneciente al bloque dominante logra (casos excepcionales en la historia) apoderarse del gobierno.

En 1932 la Republica Socialista elimino las diferencias entre Ejecutivo y Legislativo. Sin embargo, el poder real quedo siempre en manos de la clase dominante. Si el poder nace del fusil este quedo siempre en manos de una élite separada de las grandes masas.

Asi, la Republica Socialista no significa una transformacion del caracter del Estado. El Estado siguió siendo capitalista. Solo hubo un cambio en el personal politico del Estado. La Republica Socialista solo se limito a ocupar la maquina estatal existente sin destruirla. Para ello habria sido necesario que la clase obrera hubiera creado sus propios aparatos de dominacion, su propio poder de clase. Sin embargo, las condiciones existentes impidieron que tal cosa se concretara.

3. Las limitantes en el plano del poder determinaron los limites en la aplicacion del programa.

Tanto el programa formulado como su aplicacion establecian tareas antiimperialistas y antioligárquicas, tareas que aparecen como la unica solucion a las agudas contradicciones reseñadas mas arriba. Pero tambien por la dinamica de la revolucion permanente ya reseñada por Marx en el siglo pasado esta etapa democratica nacional y popular conduciría necesariamente a la revolucion socialista.

Los limites sin embargo están fijados por el caracter mismo de la coyuntura. En efecto, este intento revolucionario solo es posible en una situacion de aguda crisis general del capitalismo: crisis en la metropolis imperialista - debilitamiento de los lazos de dependencia - crisis de la periferia. En este marco la crisis del Estado - crisis del sistema de dominacion - y de su nucleo represivo central - las Fuerzas Armadas - es un elemento clave de la situacion. La Republica Socialista es "permitida" y "facilitada" por ese aparato represivo del Estado. La crisis misma se desarrolla en la medida en que el movimiento obrero se encuentra en una situacion de reflujo. Cuando se revierta esa situacion, cuando el movimiento se reactive bruscamente, las fuerzas armadas reaccionaron buscando remontar la crisis. Asi, las mismas fuerzas armadas del orden burgues que habian permitido la Republica Socialista se encargaron de volver las cosas a su "normalidad".

Asi, el programa inicial, nacional-popular y democratico, propiciado por la pequeña burguesia es limitado pero una vez iniciada una situacion prerevolucionaria (y lo que a su vez la define), la clase obrera y demas trabajadores asalariados tienden a sobrepasar los limites de este programa y a impulsar el propio: socialista. Asi ocurrio en efecto, durante la Republica Socialista en que la clase obrera a los pocos dias comenzo a exigir lo que ella entendia en ese momento por socialismo: el control obrero, la direccion obrera en las industrias que fueran nacionalizadas, la expropiacion sin pago de las grandes empresas fueran extranjeras o nacionales. El ritmo con que tal proceso se desarrollo depende del mayor o menor que el reformismo tenga sobre el movimiento obrero.

4.- La concepcion ultrapartidarista se remite a explicar la derrota de la Republica Socialista por la ausencia de un Partido Marxista-Leninista fuerte, disciplinado y monolitico. Sin embargo, en los hechos existia una organizacion de revolucionarios. Era revolucionaria en cuanto expresaban en organizacion un programa revolucionario que intentaron llevar a cabo. Asi, el caracter revolucionario resta determinado por el contexto en que se da el proceso y no por una consideracion abstracta de lo realizado en forma aislada. Ello solo puede ser determinado en funcion del grado real de conciencia de las masas. Asi, las diferencias metafisicas entre "condiciones objetivas" y "subjetivas", no tiene razon de ser.

5.- Asimismo se afirma que la Republica Socialista cayo debido a la accion imperialista, lo cual es tanto como decir que la Republica Socialista fue vencida porque el imperialismo resulto triunfante, descubrimiento del cual solo se pueden felicitar los tartufos.

En América Latina esta claro que cualquier medida antiimperialista autentica que realmente afecte al imperialismo provoca necesariamente una reaccion, mas aun si se considera el caracter ferozmente agresivo del imperialismo en la época del Gran Garrote. En otros terminos, esperar que el imperialismo no actue y mas aun no preparar una adecuada estrategia defensiva por parte de los revolucionarios es un "descuido" que puede ser fatal. El imperialismo siempre apoya la reaccion interna, mas aun en situaciones revolucionarias.

El otro elemento que parece ocupar un gran papel es la incapacidad de los revolucionarios para ganar mas fuerzas a traves del apoyo que tendrian que prestarle las clases dominantes. En efecto, se califica de incapaces a los revolucionarios por no haber ganado el apoyo de sectores de la misma burguesia. Sin embargo, lo que ha demostrado la experiencia es que ante todo proceso revolucionario, las fuerzas contrarrevolucionarias tienden a reagruparse mas o menos rapidamente de acuerdo al avance de las fuerzas revolucionarias y como producto de la amplificacion misma de la lucha de clases cada vez

que se produce el inicio de un proceso de reformas con contenido revolucionario. Este es tambien un elemento a tener en cuenta en todo proceso revolucionario. De ahi la necesidad de profundizar las reformas y ganarse los sectores atrasados de las grandes masas a traves de ello.

Asi un conjunto de factores "objetivos" impidieron la consolidacion de la Republica Socialista. La determinante fue justamente la debilidad misma de las relaciones sociales, desintegracion que la crisis provoca y el caracter irreversible que tiene el reflujo del movimiento obrero durante el periodo a lo que cabe agregar la falta de conocimientos cientificos de la realidad por parte de los revolucionarios.

Asi, la primera revolucion socialista de America Latina, nacio y murio en dieciseis dias preparando a las masas populares para nuevas etapas de lucha.

estudios propone y acepta canje

LA REPUBLICA SOCIALISTA
DOS RECTIFICACIONES

Oscar Waiss

En el interesante trabajo sobre "La Republica Socialista de los Doce Dias" publicado en los dos primeros numeros de "Estudios", se hace una afirmacion que, por haber sido testigo y protagonista de los hechos creo importante rectificar.

Dice el autor, seguramente basandose en las publicaciones de la prensa de aquellos dias que el "Grupo Avance de la Juventud Universitaria del Partido Comunista, ocupa la Casa Central de la Universidad de Chile, constituyendose el primer soviet de obreros, campesinos, mineros, soldados, marineros, carabineros e indios que conociera Chile". Como fui no solo fundador del Grupo Avance sino que, ademas, uno de los nueve miembros del Comité Directivo del CROC, o sea, el soviet a que se refiere el articulo, debo aclarar brevemente algunos de los puntos señalados.

El Grupo Avance fue fundado, como grupo de estudiantes e intelectuales de izquierda a comienzos de 1931, por trece estudiantes universitarios entre los que se contaban stalinistas, trostkistas y otros que no militaban en partido alguno. Fue caracteristico, desde el dia mismo de su fundacion, un amplio y recio debate interno, en que participaron stalinistas de esa época como Tomas Chadwick, Enrique Sepulveda, Bernardino Vila, Raul Vicencio, Roberto Alvarado y otros, trostkistas como Manuel Contreras Moroso, Adrian Pierry, Luis Ernesto Muñoz, Luis Herrera y yo mismo, como tambien izquierdistas propiamente tales como Salvador Allende, Astolfo Tapia Moore, Federico Klein, Juan Bautista Picasso y muchos mas.

No se trataba pues de un grupo de universitarios del Partido Comunista como solia presentarlo la prensa burguesa, para lo cual no habia graduaciones ideologicas y los comunistas estaban en mi-

noria, lo que se agudizo aun mas cuando, a mediados de 1932, una gran parte de los militantes de ese partido adoptaron las posiciones del trotskismo, entre ellos el Jefe de la Fraccion Comunista, Tomas Chadwick y compañeros de tanto prestigio como Enrique Sepulveda, Raul Vicencio y otros, razon que llevo a la disolucion del grupo en 1933 y su substitution por el Grupo Vanguardia.

En cuanto al CROC, hubo en él evidentemente una gran mayoría comunista y fue organizado por el propio Partido Comunista siendo Secretario General Carlos Contreras Labarca, allí se dejo dos lugares para elementos no comunistas y fueron ocupados por el obrero de la construccion Pablo Lopez y por mi, como estudiante, usando el pseudonimo de Jorge Norte.

No fue, por supuesto, identica la actitud del Partido Comunista oficial (laffertistas) que la del Partido Comunista disidente (hidalguitas), que el año 1933 paso a denominarse Izquierda Comunista; el PC oficial, efectivamente motejo como "fascistas" a los lideres de la revolucion del 4 de junio, siguiendo la linea del "Tercer Periodo" de la Internacional Comunista, pero el PC disidente apoyo criticamente al movimiento de Grove y Matte, pidio armas para el pueblo desde la primera hora y luego, cuando Grove fue candidato a la Presidencia de la Republica, lo apoyo publica y entusiastamente.

Concurri junto a Pablo Lopez, Manuel Hidalgo y Roberto Pinto a La Moneda a exigir la entrega de armas a los trabajadores, y el compañero Marmaduke Grove nos dijo, con su ingenuidad singular, que no era necesario pues "los militares me han dado su palabra".

La Junta hizo entrega de varios locales a organizaciones de izquierda, a fin de que abandonaran el recinto de la Universidad de Chile. Al PC oficial le hizo entrega de un local en la calle Nataniel, que habia sido un templo evangélico, y nosotros los llamabamos los de la "capillita". Al PC disidente nos hizo entrega de una casa en la ca-

lle Agustinas, frente al edificio del diario La Nacion, que había pertenecido a la Direccion de Turismo.

Hago presente por ultimo, que si participamos en el Soviet de la Universidad, fue para mantener abierta esa tribuna, cuando todos los partidos y grupos de izquierda, en conjunto, no éramos mas que una minoria insignificante, pero representado el absurdo historico de levantar un soviet fantasma.

Esta rectificacion me parece indispensable ya que no es logico adjudicarle al Partido Comunista la gestacion de todas las situaciones, sin que corresponda a la verda historica. Ustedes deben comprender que si en el Grupo Avance participabamos, y éramos dirigentes, universitarios como Salvador Allende, Astolfo Tapia, Manuel Contreras, Luis Ernesto Muñoz, Juan Bautista Picasso, Federico Klein o yo, no puede hablarse de que se trataba de un grupo de los estudiantes del Partido Comunista.

Jorge Neut Latour no pudo ser fundador del Partido Socialista Marxista, como se asegura en el articulo, y menos en agosto de 1931, pues desde antes de la caida de Ibañez (26 de Julio de 1931) pertenecia al Partido Comunista disidente, que posteriormente llevo a convertirse en la Izquierda Comunista (Seccion Chilena de la Liga Comunista Internacional - bolcheviques leninistas). En efecto, el mismo día 26 de Julio de 1931 nos reunimos en casa de Neut, ubicada en la Poblacion de los Graficos y emitimos una declaracion. A los pocos días arrendamos un local en la calle Artesanos y allí se eligio el primer Comité Regional de Santiago, siendo Secretario Regional el mismo Neut. Siguió en la Izquierda Comunista hasta que, en julio de 1936, ingresamos todos al PS, luego del Tercer Congreso del PSCh en Concepcion. Una rectificacion historica menor, en aras al rigor del analisis.

Eso es todo, estimados compañeros y excusen las aclaraciones que, para el correcto tratamiento de la materia, resulten necesarias.

Estos puntos han sido descritos por mi en el libro "El Drama Socialista", Imprenta Victoria, Santiago, 1948.

APENDICE I
ACTA DE DEPOSICION DE JUAN ESTEBAN
MONTERO

Considerando que el movimiento historico que vive la Republica exige un gobierno que esté a la altura de sus necesidades sociales, economicas y espirituales; que el actual gobierno que preside el ciudadano señor Juan Esteban Montero, es un gobierno oligarquico que no responde fielmente al sentir de las necesidades sociales del pais; que la situacion economica que mantiene abatidas las necesidades nacionales, si bien es cierto que es el reflejo del malestar economico mundial, no deja de ser menos efectivo tambien que se debe en su mayor parte a la falta de capacidad de los actuales dirigentes de los negocios publicos del pais que, en la atencion de sus necesidades mas fundamentales, viven desconectados con el verdadero sentir nacional; que los actuales momentos no son para divagaciones, sino que de accion rapida y efectiva de acuerdo con las necesidades superiores de la Republica; que las leyes ultimamente promulgadas para resolver los problemas economicos adolecen del grave defecto de haber sido dictadas para beneficiar directamente a las clases oligarquicas, con lamentable abandono de los intereses del pueblo; que hace necesario la presencia en el Gobierno de hombres que comprendan la naturaleza efectiva de los problemas mas fundamentales, especialmente de aquellos que dicen relacion con el estudio, organizacion y fomento de las actividades productoras nacionales, como la unica manera de ir al resurgimiento de la vida economica considerando este desde el punto de vista de todas las actividades del pais; que la actual Constitucion Politica del Estado se genero en forma anormal; fue sancionada bajo la presion de la fuerza y en su aplicacion ha demostrado no haber respondido a los verdaderos intereses generales de la Republica; que el movimiento civilista de julio de 1931 no ha devuelto

aun al país la constitucionalidad de todos los poderes públicos, como lo muestra el hecho de la permanencia del actual Congreso Nacional, designado ins constitucionalmente en febrero de 1930; que en virtud de las repetidas declaraciones que conoce la opinión pública, el señor Juan Esteban Montero no está en condiciones de devolver la constitucionalidad al Poder Legislativo, ni menos de dar orientación a su gobierno para que responda de las nuevas orientaciones sociales que debe tener todo gobierno en forma tal que garantice a todos el mínimo de bienestar económico y social, que debe tener para el desenvolvimiento integral de la personalidad humana; que esta situación de injusticia social, económica y moral no puede mantenerse por más tiempo, por ser incompatible con el actual sentir del alma nacional; que la necesidad de velar por el mantenimiento de la salud pública atendiendo al desenvolvimiento integral de todas las actividades nacionales, exige un cambio inmediato del actual estado de cosas, para asegurar la estabilidad, grandeza y felicidad de la República;

"La Junta Ejecutiva del gobierno de Chile acuerda: 1° Deponer del cargo de Presidente de la República al ciudadano Juan Esteban Montero; 2° Disolver el Congreso Nacional; 3° Convocar a elecciones para una fecha que se determinara en su debida oportunidad, a fin de nombrar una Asamblea de Constituyentes que comenzara a funcionar treinta días después de elegida y dictara en el plazo de noventa días a contar desde su instalación en la ciudad de Santiago, la nueva Constitución Política del Estado. Esta Asamblea continuara como Congreso Nacional por el periodo que exprese la nueva Carta Fundamental; y 4° Asumir el poder público del país hasta que se instale el Ejecutivo conforme a la nueva Constitución Política del Estado"

APENDICE II PROGRAMA DE ACCION ECONOMICA INMEDIATA

"Durante la evolución capitalista del Occidente, nuestro país se ha ido transformando, cada vez más, en una colonia económica, explotada en comandita, a la cual se ha mantenido dentro de un régimen de libertad política más aparente que real..

"Los gobiernos, cualesquiera que hayan sido sus orígenes, se han visto en la imposibilidad de pensar siquiera en dirigir la economía, sea a causa de la amenaza latente o manifiesta de los poderes exteriores, sea por la venalidad con que miserablemente se ha logrado envenenar la lealtad ciudadana.

"Es posible señalar en nuestra historia el momento en que la gestión económica honrada y valiente del gobierno se transformo en tímida y torpe, propia de la falsedad real de decisiones que, siendo sugeridas y aceptadas fuera de nuestra patria, llevan ocultas las verdaderas intenciones..

"Se ha desarrollado así un pesimismo en nuestro carácter, que ha paralizado nuestro desenvolvimiento hasta tal extremo, como lo demuestra el comercio exterior, que la producción exportable, realmente nacional, es inferior hoy día a la registrada hace sesenta años.

ENTREGA DE LA RIQUEZA NACIONAL AL CAPITALISMO EXTRANJERO

"Todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero.

"A consecuencia de esta política la administración del crédito, el ejercicio del comercio interno y externo y el control de los salarios y del mercado de los brazos se han escapado de nuestras manos.

"Hemos visto a los gobiernos y a los particulares recurrir constantemente al crédito exterior para movilizar la riqueza nacional;

aun se ha recurrido a él en aquellos casos en que los artículos importantes representaban una parte insignificante de las inversiones.

"Por su parte las casas comerciales extranjeras han llegado a monopolizar nuestro comercio interno mayorista y gran parte del minorista y el comercio externo de exportación e importación está exclusivamente en sus manos.

"Finalmente, empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos.

"Las funestas consecuencias de semejante política son claras: la afluencia desordenada de los créditos contra el exterior ha permitido, por una parte, a las casas y a las empresas extranjeras hacer efectiva en el exterior las pingües ganancias que obtenían en el interior y, por la otra, ha transformado a nuestro país en un gran comprador de artículos superfluos y de lujo, ya que no es posible importar los créditos sino las mercaderías. Esta última circunstancia nos ha sido especialmente funesta para la economía y para el orden social. pues ha fomentado una vana prodigalidad en nuestra clase capitalista y un doloroso pauperismo en nuestra clase proletaria.

"El monopolio del comercio por las casas extranjeras las ha llevado a ser los árbitros de los precios de nuestro mercado, arma que han sabido esgrimir para esquilmar a los productores y esclavizar a los consumidores..

"La entrega a empresas extranjeras de toda nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda.

"Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada por los lujos y la malicia que le proporcionaba el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo.

Por eso en la advenidiza burguesía de Chile más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado un mayor respeto por todo lo que no es nacional.

"Ahora, cuando el empuje del capitalismo extranjero se encuentra casi detenido por la crisis mundial, el país despierta y se da cuenta de la terrible realidad. Semejamos al campamento de una mina cuya explotación haya sido paralizada por sus dueños.

"Ante esta situación se hace necesario actuar en la forma más energética y decidida si se quiere evitar una muerte próxima.

"La opinión debe meditar profundamente sobre la verdadera situación del país y así se convenciera de que en Chile, más que en ninguna otra parte, es imposible seguir manteniendo gobiernos que se inspiren en los principios del liberalismo económico.

"En realidad, tales principios no son sino la careta doctrinaria que ha sido utilizada para entregar al capitalismo extranjero el control de nuestra eficiencia productora y el de nuestra capacidad consumidora.

"Es de la gravedad misma del mal de donde ha de surgir el remedio que liberará definitivamente al pueblo chileno de la explotación irritante del capitalismo internacional..

"Pero el remedio debe ir más allá; debe liberarlo también de la explotación vergonzosa del capitalismo nacional al servicio del extranjero.

LOS ERRORES DEL LIBERALISMO ECONOMICO

"Es preciso reconocer que la incapacidad manifestada por los sucesivos gobiernos para resolver los problemas, tienen su origen en la pretensión de mantener el principio del liberalismo económico que sostiene la independencia de los individuos en las gestiones correspondientes.

"Los defensores de semejante teoría mixtifican la opinión

declamando que la organizacion social debe ser tal, que todos tengan iguales posibilidades y afirmando que en ello estriban la justicia y la equidad.

"Por el contrario, esa doctrina, aplicada al orden material, es la mas injusta desde el punto de vista social y la mas inmoral desde el punto de vista humano..

"En realidad, el unico resultado que, en el hecho ha producido el regimen liberal, consiste en que, haciendo posible que los mas poderosos esclavicen a los debiles, modestos y humildes, ha asegurado la desigualdad en tre los hombres.

"El oficio de los gobiernos politicos ha quedado reducido al de simples espectadores del desconcierto economico, cuando no al de complices del Imperialismo Capitalista.

"La verdadera doctrina gubernativa deber consistir en dar mayores posibilidades materiales a los mas debiles y en limitar la ambicion de los mas fuertes.

"Si la doctrina del liberalismo economico, por ser individualista, desconoce el principio fundamental de toda sociedad, la doctrina del colectivismo economico, por ser socialista, debe basarse justamente en el.

"Dicho principio establece que toda sociedad se organiza precisamente para impedir que los mas fuertes destruyan a los mas debiles. Desde la sociedad domestica hasta las asociaciones internacionales tienen por objeto inmediato oponer al empuje desenfrenado de los egoismos individuales o colectivos un poder capaz de resistirlos, evitando las funestas consecuencias de las luchas entre los hombres.

" Los economistas liberales pretenden dar un caracter positivo a su punto de vista, afirmando que en la lucha economica triunfaran los mas aptos y que este triunfo sistematico de los mejores producira por seleccion natural, el progreso de la especie, y creen que el decir esto se estan apoyando en Darwin y en Lamarck.

"Profundo error, que resulta de no haber definido que es lo que se entiende por mejor cuando se habla del hombre. No se puede negar que el regimen economico liberal ha permitido el triunfo de los mas aptos y de los mejores en cuanto a la habilidad para poderarse, en beneficio propio, de l esfuerzo ajeno; y es justamente a causa de la seleccion natural que en este sentido se ha producido que la moralidad o sea, los valores espirituales del hombre, no deben ir a buscarse en la clase capitalista.

"Los liberales se refugian tambien en la ciencia. Ellos sostienen que la ley de la oferta y la demanda es una ley natural, que no se puede contrariar, y que, por lo tanto, han de fracasar toda las tentativas que pretendan impedir sus efectos y creen ademas que las doctrinas socialistas estan en pugna conesa ley de la naturaleza.

"Afirmacion gratuita. La ley de la oferta y la demanda, es decir: la ley del desconcierto economico, no puede imperar sino en el regimen liberal. En el regimen socialista no hay oferta ni demanda; hay solo produccion y consumo organizados. La nombrada ley impera, no hay du da, entre los animales salvajes y en el sistema capitalista.

"Solo un gobierno inspirado en los principios de que toda sociedad se establece para impedir que los mas fuertes destruyan a los mas debiles, de que la seleccion no debe hacerse por laz condiciones de ambicion y de que es su funcion impedir por medio de la regulacion de la produccion y del consumo, que ejerza sus funestas consecuencias la ley de la oferta y la demanda, puede orientar su intervencion en la economia nacional en forma acertada y energetica para establecer la justicia y la equidad entre los hombres haciendo desaparecer las desigualdades irritantes.

"El desconocimiento de estos principios ha llevado a los gobiernos que se han sucedido en el manejo de la Republica a hacer solo el papel de espectadores, ejerciendo, a lo mas, una accion espo-

radica y discorde, tomando medidas aisladas que no obedecian a un plan general y que, por lo mismo, nacian destinadas al fracaso.

"Asi lo hemos visto ir de tumbo en tumbo arrastrando al pueblo de la miseria a la desesperacion. Todos los buenos propositos se han estrellado con la falta de concepcion del verdadero oficio economico del gobierno, pues se ha pretendido mantener el principio de la libertad desenfrenada de los individuos en este aspecto de sus actividades materiales.

ALIMENTAR AL PUEBLO, VESTIR AL PUEBLO Y DOMICILIAR AL PUEBLO

"En la hora presente corresponde a los gobiernos intervenir en la gestion economica, a fin de evitar las luchas entre los individuos, restablecer la justicia y la equidad en el sentido socialista y de regular la produccion y el consumo en la forma que garanticen la existencia de todos.

"En el programa economico del gobierno deben consultarse simplemente las tres finalidades fundamentales e inmediatas siguientes: alimentar al pueblo, vestir al pueblo y domiciliar al pueblo, entendiendose por pueblo el conjunto de los ciudadanos sin distincion de clases ni de partidos. Como finalidad economica para el porvenir debe tenderse a mejorar, cada vez mas, la forma en que se satisfacen las finalidades fundamentales y a simplificar y perfeccionar los procedimientos para obtenerlas evitando la fatiga y aliviando el trabajo de los hombres.

"Para esto es necesario conseguir que los beneficios del trabajo nacional no vayan a agotarse esterilmente en el lujo y la molicie de una clase privilegiada de la sociedad.

"El Gobierno debe impedir que el hambre, la desnudez y el desamparo hagan su presa en el pueblo.

"Esta debe ser la suprema ley economica del Estado contra la cual ninguna otra puede enfrentarse.

"Todos los derechos individuales pueden ser conculcados y todos los privilegios abolidos, como en el caso de guerra, cuando asi lo exige la salvacion del pueblo.

"Para conseguir las finalidades anteriores es preciso, pues, que el Gobierno tome las riendas de la produccion y del consumo en tal forma que le aseguren el manejo de la economia nacional.

"En otras palabras, el Gobierno debe ser, desde este punto de vista, un gobierno basado en los principios de justicia economica y social..."

los articulos firmados reflejan la opinion de sus autores
estudios no comparte necesariamente todas sus opiniones

LA INSTITUCIONALIZACION DE LA CONTRARREVOLUCION Y LA LUCHA DE CLASES EN CHILE.

1.- Algunas cuestiones de método.

Son numerosos los autores que han llamado la atención acerca de la paradójica suerte que ha tenido el marxismo en su desarrollo, desde la muerte de sus fundadores, particularmente desde la muerte de Carlos Marx en 1883.

No tan solo nos encontramos ante interpretaciones distintas de tal o cual aspecto de la obra teórica de Marx, sino que constatamos corrientes divergentes y antagonicas -en la teoría y en la práctica-; corrientes que alcanzan grados diversos de eficacia en la lucha de clases, llegando a involucrar a millones de trabajadores en el mundo entero. Las explicaciones a semejante situación son tan variadas como variado es su grado de corrección y validez.

Para complicar las cosas, esta proliferación de "marxismos" ha tenido como marco histórico un período extremadamente complejo de la historia de la humanidad. La humanidad recién se reponía de los profundos trastornos producidos por la gran Revolución Francesa cuando el proletariado y el campesinado escucharon los ecos de la Revolución de Octubre que anunciaba un nuevo orden social conducente a la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Poco más de setenta años han pasado desde Octubre; se han sucedido, una tras otra, las crisis revolucionarias y las oleadas restauradoras de la contrarrevolución en los cinco continentes. Y, el patrimonio teórico y práctico del proletariado mundial ha ido desperdigándose en interminables ejercicios de dudosa fraseología en la cual el anatema le disputa su lugar a la falsificación o, como ha ocurrido no pocas veces, a la inexorable lógica de Santo Oficio con sus herejes, renegados, sus hogueras y sus mártires.

Pero el propósito de estas líneas no es retrazar la historia del pensamiento de Marx y su vinculación con la lucha del proletariado, nos interesa subrayar aquí, solamente, la escasa fidelidad a la obra de Marx que exhiben la mayoría de las corrientes que se reclaman marxistas en el movimiento obrero. Las corrientes reformistas y los oportunistas -en sus vertientes de izquierda o de derecha- fundan su ortodoxia marxista en aspectos parciales de la obra de los clásicos, en conclusiones muy generales o en resultados de sus investigaciones, sustrayéndolas al contexto histórico que las determinan. Por esa vía han dogmatizado y empobrecido al materialismo dialéctico y al materialismo histórico, reduciéndolo a poco más que unas cuantas propociones infecundas. Así concebida la ortodoxia no se distingue

en nada de la tediosa rutina talmúdica consistente en dar vuelta infatigablemente alrededor de la noria de una Sagrada Escritura, cuidándose de mantener siempre el ojo acrítico y el intelecto adormecido.

Hace ya muchos años que el proletariado revolucionario afirmo, a través de una de sus más fecundas plumas, que solo se puede ser ortodoxo -y que es un deber serlo- en el marxismo en las cuestiones metodológicas, si no se quiere traicionar el pensamiento de Marx y, con ello, a los intereses revolucionarios del proletariado.

a) La especificidad histórica del marxismo.

El rasgo esencial del método de Marx es su especificidad histórica. La afirmación, suficientemente conocida, de que la obra de Marx constituye la unidad dialéctica -y por tanto la superación- de lo más avanzado del espíritu humano en el campo de la filosofía, la economía, la historia y la política, es entendida de un modo insatisfactorio, quedando relegada la historicidad del marxismo a su dimensión temporal. Por este camino algunas corrientes "marxistas" llegan a coincidir con tendencias "avanzadas" del mundo académico burgués en la sienaga del eclecticismo; desde allí predicán que "Marx fue un gran pensador social", "economista genial" etc. del siglo pasado y, por tanto, es necesario "rescatar" lo que "aun" es pertinente de su obra. Finalmente, buscan "lo verdaderamente científico" -convenientemente despojado de lo "puro ideológico"- en *Das Kapital*, limando las asperezas, adocenando y minimizando el carácter revolucionario que preside el conjunto del monumental legado teórico que Marx dejara al proletariado del mundo entero.

La especificidad histórica del marxismo se manifiesta, pues, en el modo de apropiarse la realidad concreta. Modo de apropiación que supone un largo y trabajoso proceso de investigación de los múltiples fenómenos de la realidad; una minuciosa cirugía que decortique las relaciones aparentes entre estos fenómenos; un poderoso esfuerzo de abstracción para descubrir las leyes que rigen íntimamente los procesos sociales -en el terreno económico, ideológico, político, estético-, para volver a abordar la realidad concreta; es decir, la realidad estructurada, cuyas leyes, cuyo funcionamiento, cuyo cambio dejan de ser la obra de una fatalidad histórica o de una "mano invisible".

En la misma medida en que este complicado "rodeo" que permite a Marx pasar de la realidad aparente a la realidad concreta no es una mera gimnasia intelectual, ni una pura contemplación de la realidad, sino un trabajo eminentemente crítico-práctico, el método materialista dialéctico es revolucionario. Cada acto revolucionario que se manifiesta como resultado de un proceso de apropiación de la realidad hecho desde el punto de vista del proletariado. Es decir, constituye la explicitación de los intereses históricos del proletariado a la luz de un conocimiento científico de la realidad.

De este modo, las categorías de análisis, los conceptos, el instrumental teórico del que se sirviera Marx, no tan solo son un producto histórico -en el sentido estricto indicado mas arriba- sino que su historicidad resulta de la íntima relación dialéctica existente entre la materia sobre la que operan y dicho arsenal conceptual. Las categorías y conceptos de Marx son los elementos clave de la realidad concreta a transformar y su proyección intelectual; son su expresión teórica global y la herramienta práctica de su transformación revolucionaria.

Desde los hallazgos hechos por Marx en la biblioteca del Museo Británico hasta nuestros días son demasiado modestos los progresos que el pensamiento marxista ha realizado; particularmente en nuestro país.

La dramática urgencia con que la lucha del proletariado y el pueblo chileno precisan de una teoría revolucionaria que ilumine su heroica y empesinada lucha por su liberación, hace impostergable un retorno a Marx, hace indispensable una lucha sin cuartel por imponer la única ortodoxia compatible con el materialismo dialéctico y el materialismo histórico; la ortodoxia en el método.

b) La crisis de la sociedad chilena y la salida contrarrevolucionaria.

La historia reciente de nuestro país ha ocupado un lugar privilegiado en la atención de todos los sectores sociales de numerosos países. El proceso de lucha de clases que culminó en la apertura de un período pre-revolucionario una vez que la Unidad Popular se instaló en el gobierno, ha sido materia de los más variados comentarios y análisis. Sin embargo, es tanto más sorprendente la heterogeneidad de enfoques, como lo divergente de las conclusiones que de el "proceso chileno" se han extraído.

Sea como fuere, lo ocurrido en Chile durante el trienio 1970-73 constituye un momento trascendental en la historia del movimiento obrero nacional e internacional.

Haciendo abstracción de las revoluciones triunfantes después de la segunda Guerra (Yugoslavia, China, Cuba, Corea, Vietnam, Camboya, independientemente de la suerte corrida por esos procesos posteriormente), debemos remontarnos a procesos anteriores para encontrar paralelos; por ejemplo al estallido revolucionario de Cataluña durante los nueve primeros meses de la guerra civil española y, a los episodios revolucionarios de Europa Central que hicieron de los años 1918-23 el escenario de las más heroicas jornadas del proletariado revolucionario en este siglo.

Desde los últimos años de la década del sesenta comenzaron a aparecer, con dramática intensidad, los signos de una crisis que atravesaría la formación social chilena en todos los sentidos con una violencia creciente: la crisis agraria, seguida por una profunda recesión en la industria y el comercio, llegaron a paralizar el proceso de acumulación de capitales. El deterioro inevitable del nivel de

de vida de las masas trabajadoras, quienes padecieron un recrudecimiento del régimen de superexplotación consustancial a un sistema capitalista dependiente, las empujó a activarse, haciéndolas cada vez más receptivas a la agitación y la propaganda de los revolucionarios.

La burguesía puso en evidencia su incapacidad para encontrar una salida que lograra el consenso necesario para garantizar la estabilidad del sistema. Las fricciones y las grietas en el seno de las clases dominantes y, con ello, la burguesía se vio impotente ante el avance de las masas populares.

El movimiento de masas, por su parte, hizo su camino quemando etapas y logró la victoria electoral del setenta.

Las masas campesinas, el subproletariado, los obreros de la pequeña industria y finalmente los proletarios de las grandes fábricas tomaron la iniciativa en la puesta en práctica de las medidas que el programa de la Unidad Popular contemplaba. Muy pronto comenzaron a aflorar las contradicciones internas en el campo popular y la crisis terminó por cubrir toda la vida social.

En el terreno económico, la crisis se manifestó bajo la forma de una lucha abierta entre patrones y obreros. La burguesía después de vacilaciones, adoptó la táctica de llevar a cabo un boicót en todos los dominios del quehacer económico. El cerco internacional impuesto por el imperialismo se fue cerrando, trayendo consigo enormes dificultades; los mecanismos de la producción capitalista se hicieron sentir como un pesado fardo sobre los hombros de los trabajadores. La ambigüedad de la política económica de la UP y su posterior capitulación contribuyeron a impedir una superación de los acuciantes problemas de la producción, la distribución y el consumo.

Los trabajadores percibieron estas ambigüedades y propusieron una alternativa: la expropiación de las fábricas y fundos, y su puesta en funcionamiento bajo el control directo de las masas como único medio de ganar posiciones y fortalecer el campo popular.

La crisis vino, de este modo, a poner en tela de juicio las distintas alternativas propuestas por las clases en pugna. De este cuestionamiento solo una conclusión se podía desprender, a saber: que la crisis económica que vivía el país solo podría ser superada alterando sustancialmente el régimen social de explotación. Es decir, se abrían solamente vías de salida que modificaban el cuadro total del sistema económico imperante en Chile. Una vía entrañaba la desarticulación del régimen capitalista y su reemplazo por un nuevo orden social; la otra implicaba una reestructuración de la dominación capitalista que significaba un cambio importante del orden económico manteniendo la propiedad privada de la burguesía sobre los medios de producción. Ambas salidas significaban cambios profundos en toda la formación social chilena; ambas salidas precisaban de cambios políticos radicales

La primera salida rompía revolucionariamente el orden burgues, la segunda debería instaurar un capitalismo cuyas bases de sustentación económica se alzarían sobre las ruinas de todo cuanto la burguesía chilena había construido en las últimas décadas.

Del mismo modo, la crisis social actuó en el terreno ideológico como un catalizador que hizo naufragar aceleradamente las concepciones intermedias, ambivalentes tan propias de la ideología imperante en una República parlamentaria como la chilena. En la medida en que se perfilaban más acusadamente los intereses antagonicos de la burguesía y del proletariado, los mecanismos de producción de la ideología dominante fueron destilando y produciendo los elementos reaccionarios que conformaron la conciencia reaccionaria que exhibieron las fuerzas burguesas y pequenoburguesas del bloque social golpista. Por su parte, en el campo popular, se fue abriendo camino con dificultades y contradictoriamente un conjunto de ideas, propocisiones que nutrían una toma de posición consciente de sectores cada vez más amplios de las masas trabajadoras: la práctica de las masas en las JAPS, los Cordones Industriales y los Comandos Comunales, fueron expresando la emergencia de una conciencia revolucionaria que abarcaba progresivamente la totalidad de los problemas de la lucha de clases. En este terreno también se verificó una polarización creciente, polarización que conducía irresistiblemente a encontrar soluciones que violentaban el marco de un régimen burgues constitucional como el que conociera Chile hasta ese entonces.

Finalmente, la crisis se manifestó en el terreno decisivo, cuando comenzó a plantearse la cuestión del poder en el conjunto de la sociedad. Se vivía una situación en la que las clases dominantes ya no podían seguir dominando como lo habían hecho; una situación en la cual los mecanismos habituales de dominación se muestran ineficaces. Del otro lado, del lado de los explotados, se puso de manifiesto que los trabajadores no estaban dispuestos a seguir viviendo como clases explotadas; a través de una extraordinaria toma de conciencia, las clases explotadas ya no estaban dispuestas a seguir incrementando con su trabajo las masas de plusvalía que perpetúan la acumulación de capitales en masno de la burguesía y el imperialismo.

En semejante situación la cuestión del poder se convierte en un problema práctico, urgente e ineludible.

Las masas trabajadoras y sus sectores más conscientes percibieron esta problemática y respondieron acogiendo y desarrollando con la creatividad que solo las masas pueden exhibir en situaciones pre-revolucionarias o revolucionarias, las propocisiones que conformaron el Poder Popular.

Las experiencias acumuladas en la puesta en práctica de formas de poder de las masas fueron riquísimas y de una envergadura que se agiganta con el transcurso del tiempo cuando examinamos hoy ese período. Para muchos de quienes participaron en esas memorables jornadas, ocurrió que sin saberlo, o sabiéndolo a medias, estaban participando en una experiencia trascendental: en la puesta en marcha de un nuevo tipo de relaciones sociales de cuya generalización dependería el futuro de la revolución socialista, con todas las implicancias que ello tendría para nuestro país y para el movimiento revolucionario mundial.

Las consideraciones recién hechas no tienen nada de original, e incluso, se han convertido en un lugar común en los análisis del período 70-73 de la historia de Chile. Sin embargo, no siempre los analistas llegan a las últimas consecuencias en dichos análisis y extraen conclusiones erróneas a partir de premisas justas. ¿Qué podemos concluir del sumarisimo recuento hecho sobre la crisis que convulsiona la formación social chilena?

Podemos decir hoy, sin riesgo de equivocarnos, que el desarrollo de la lucha de clases llevó a la sociedad chilena a esos puntos de viraje en la historia en los cuales todo es posible. La práctica social de las distintas clases fue revelando uno tras otro los verdaderos intereses que motivaban la lucha política. Los individuos adquirían conciencia aceleradamente del lugar que ocupaban en la sociedad y se daban las herramientas para transformar la situación. La economía y la política dejaron de ser en ese momento la preocupación de exclusivos grupos de especialistas para ser asumidas por las masas en su cotidiano existir. Las masas trabajadoras ya no eran lo que habían sido; su participación activa en la lucha contra la burguesía las transformó en actores conscientes de un gran drama social en el que, luchando contra el tiempo, se abrían paso hacia la revolución socialista.

Por su parte, la burguesía, también llegó a comprender lo esencial de su condición de clase dominante: ante el peligro de la revolución, poco a poco fueron perdiendo importancia ante sus ojos, todo cuanto no era imprescindible para mantenerse aferrada al poder. Así la misma burguesía fue quien pisoteó las instituciones, suprimió todas las libertades y desencadenó la represión sin escrúpulos democráticos ni humanistas, para impedir el avance de las masas populares.

La crisis, pues, a través de la formación social colocó a cada clase en su sitio, haciendo conciencia en los individuos sobre sus verdaderos intereses históricos. De este modo se polarizó la sociedad y los distintos sectores y estamentos medios tuvieron que optar por uno de los dos polos de la contradicción inculcable: el proletariado y las masas populares de un lado y la burguesía del otro.

Del mismo modo, la crisis cuestionó y puso a prueba a las organizaciones de las masas trabajadoras. Las organizaciones sindicales,

los partidos políticos, las cuales fueron estremecidas por la crítica-práctica de las masas. Las organizaciones políticas debieron hacer esfuerzos importantes para no ser arrazadas por el empuje de las masas. Con frecuencia se manifestaron contradicciones profundas entre los dirigentes y la base del movimiento popular. En el campo de la derecha un fenómeno similar se produjo.

Finalmente, cuando decimos que fue toda la formación social la que fue objeto de la crisis, debemos inferir de ello que la superación de la crisis tendría sus efectos también en el conjunto de la sociedad. Así, una vez que la polarización de la sociedad llegó al extremo de poner frente a frente las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista moderna, cuando se enfrentaron dos proyectos de solución a la crisis de la formación social, el uno que suponía el quiebre del orden burgués y el otro su perpetuación a través de un reordenamiento de los mecanismos esenciales de la dominación capitalista para instaurar un nuevo modo de dominación, en esas condiciones, la salida de este enfrentamiento traería consigo un cambio trascendental en la correlación de fuerzas entre las clases en pugna y una modificación total del escenario en que las clases actuaban. El triunfo de la contrarrevolución no significó, por lo tanto, la vuelta a la situación anterior al ascenso de las masas en su lucha por el poder. La burguesía no buscaba la restauración de la República parlamentaria, ni la simple purga de los elementos peligrosos para la mantención de la dominación burguesa; no se trataba de dar un golpe de Estado como los que han abundado en América Latina, golpes de Estado que han servido para salir de una situación difícil y volver a las viejas costumbres de la vida democrática. Del mismo modo que por lo que trato de imponer el proletariado no era solamente una mejor administración de la economía y una democratización de la vida política; lo que trataba de imponer el proletariado era su dominación en un orden social radicalmente distinto y superior al democrático burgués. Aunque no todos los actores estuvieran conscientes de sus roles, era ese el gran drama histórico que estaban representando.

2.- Algunos rasgos del periodo abierto en septiembre del 73.

Sabido es que las distintas apreciaciones que se han hecho en el seno de la izquierda chilena acerca del carácter del periodo abierto por el golpe de Estado, pueden agruparse en torno a dos planteamientos divergentes. Por una parte se presentan las opiniones agrupadas en torno a la tesis sustentada por el Partido Comunista, según la cual la Junta Militar no setaí otra cosa que un régimen fascista, cuyos rasgos generales no se diferencian fundamentalmente de todos los regímenes fascistas que ha conocido la historia contemporánea.

De otra parte, se encuentran las opiniones que indican que el régimen instaurado en Chile es un tipo de régimen de excepción de la gran burguesía monopolista, que tiene de común con el fascismo el bárbaro ejercicio de la represión y algunos otros rasgos secundarios,

pero que presenta una serie de peculiaridades que lo alejan sustancialmente del régimen nacional-socialista alemán o del fascismo italiano. En torno a esta cuestión ha habido un debate no zanjado entre el PC y el MIR, debate que desgraciadamente ha sido incomprendido en sus reales magnitudes por otros sectores de la izquierda chilena.

Como ocurre siempre en la lucha política, en este debate hay en juego importantes cuestiones teóricas y prácticas cuyas consecuencias en la lucha del proletariado por su emancipación no pueden ser minimizadas. Abordemos, pues, esta cuestión aunque sea de un modo muy somero.

a) El Estado de la contrarrevolución.

La primera dificultad para caracterizar el régimen instaurado en Chile por la gran burguesía, reside en que la violencia de la cruzada represiva puso en primera línea de las preocupaciones de los observadores, la forma que adoptó el ejercicio del poder político desde el golpe de Estado.

En este orden de cosas la semejanza con los regímenes fascistas resultaba inmediata y satisfactoria para mucha gente. Semejanza que se reforzaba por la emergencia de elementos propios a la ideología nazi-fascista: el anticomunismo y todos los ingredientes reaccionarios de una concepción del mundo pequeñoburguesa arcaica. Sin embargo, el modo de ejercer la violencia contrarrevolucionaria tiene también pocas similitudes con otros regímenes despoticos, sin que por ello se pueda derivar de ahí conclusiones generales que hermanen al régimen de Pinochet con el régimen del Sha de Iran o de Zomoza, siendo ellos tan bárbaros en sus métodos como fuera Hitler o como es hoy Videla.

Sin embargo, hemos visto que se le ha atribuido la cualidad de fascista al régimen chileno, apoyando esta tesis en análisis hechos por los escribas de la III Internacional -Dimitrov y otros-, análisis que no tan solo caducaron ya varias décadas atrás, sino que ni siquiera dieron cuenta adecuadamente de las realidades que pretendían explicar en su tiempo.

Por este camino, resultó más fácil buscar en Chile los individuos que correspondían al drama ya representado en Europa durante el periodo de entreguerra y de este modo, interpretar la realidad nacional con esquemas elaborados -no insistimos en lo defectuoso de dichas elaboraciones- para una realidad totalmente distinta. Con un celo digno de mejor causa, los sostenedores de la tesis del "fascismo chileno" practican beatamente el culto de la palabra ya dicha hace tiempo, sin siquiera darse la molestia de investigar seriamente si la realidad responde efectivamente a las interpretaciones dimitrovianas y, lo que es más importante, si las conclusiones de ellas se derivan son adecuadas y satisfacen los intereses objetivos de las masas populares en la lucha por el socialismo.

La primera consideración a hacer, para poder caracterizar el tipo de Estado instaurado en Chile se refiere a la situación concreta en que se encontraba la clase dominante chilena en las postrimerías del gobierno de la UP.

En efecto, la burguesía en su conjunto, se encontraba presa del terror ante el peligro inminente de ser despojada del poder económico y político, no ya por la gestión más o menos decidida del gobierno UP, sino por un enemigo mucho más temible: las masas trabajadoras, quienes a través de sus organismos autónomos se empeñaban en extender el poder popular a toda la sociedad.

Mientras en la Alemania del 32-33 la gran burguesía monopolista salía fortalecida de la crisis económica que azotó al mundo capitalista de esos años.

La ola revolucionaria que se cudiera a Alemania desde 1918 se había extinguido diez años antes, con la insurrección de Amburgo en 1923; de modo que el apoyo irrestricto que prestara la gran burguesía monopolista al nacional-socialismo no tenía como motivación el conjurar el peligro de la revolución socialista sino que era la recompensa por una sucia tarea: aniquilar físicamente al proletariado, para poder someterlo a un régimen de superexplotación acorde con las necesidades de la acumulación de capitales que haría de Alemania una potencia hegemónica en Europa.

La reabsorción de la cesantía por el trabajo forzado y un cierto desarrollo de la industria liviana dieron la apariencia de un falso antagonismo de intereses entre el gran capital monopolista y el Tercer Reich, antagonismos que no pasaron más allá de contradicciones secundarias convenientemente explotadas por la maquinaria propagandística nazi.

De la incompreensión de estas relaciones entre el gran capital monopolista y el Estado nazi engendrado por él, surgió la ilusión de la existencia de contradicciones fundamentales entre la burguesía, o sectores decisivos de ella, con el régimen nazi; la conclusión inevitable era pues que había razones objetivas para buscar alianzas con esos sectores "no fascistas" para derrocar o hacer frente al régimen.

Es necesario examinar ahora cual era la situación de las masas trabajadoras en ambos momentos históricos.

Desde el cierre del período prerrevolucionario en Alemania el 23 -es necesario recordar que se verificaron varias situaciones revolucionarias en ese período, una de las cuales fue la insurrección de Berlín a principios del 19, ahogada en sangre por las autoridades socialdemócratas), la clase obrera alemana comenzó un difícil proceso de acumulación de fuerzas que no logró superar las barreras derivadas de la política oportunista de la socialdemocracia, por un lado y la política suicida de la III Internacional, que con sus tesis acerca del

"social-fascismo", impidió la unidad del movimiento obrero, facilitando el acceso de Hitler al poder en las elecciones de febrero del 33. Así, la clase obrera alemana ya se encontraba dividida, desmoralizada y desorientada antes del triunfo del nazismo; más bien este se produjo precisamente a consecuencia de ello.

Mientras en Chile, a partir de octubre del 72 la clase obrera entro en un proceso de fortalecimiento orgánico, ideológico y político, fortalecimiento que dificultaba cada vez más decididamente los intentos divisionistas del reformismo y las maniobras desmovilizadoras de los sectores conservadores de la UP. La clase obrera chilena y las masas trabajadoras en general, se encontraban acumulando fuerza con una entereza y un entusiasmo al que los retrocesos del gobierno no alcanzaron a debilitar. Era necesario para la burguesía, reducir a cenizas el movimiento obrero y sus partidos políticos; de lo contrario sería este quien reduciría a las cenizas al régimen burgues.

Para esa operación de exterminio la contrarrevolución contó con los servicios incondicionales del conjunto de la burguesía, y era natural que así fuese. Se trataba de preservar el sistema de explotación asalariada, por encima y más allá de las discrepancias interburguesas; y a ese imperativo se sometieron todos los burgueses consecuentes. Del Generalato a la Corte Suprema, de la SOFOFA a la alta jerarquía eclesiástica, de la directiva DC a Patria y Libertad. Resulta evidente que esta gran entente interburguesa se debió no a una eficiente y sutil maniobra de alta política, sino al hecho esencial que indicamos más arriba, a saber: que solo en los momentos de crisis las clases sociales y los individuos visualizan adecuadamente sus intereses históricos pasando a segundo plano las cuestiones de trascendencia cotidiana y todo cuanto aparece como fundamental en períodos de normalidad no lo es en momentos en que esta en juego la existencia de una clase social o la vida de un régimen.

Las variaciones que se han producido en el comportamiento de sectores burgueses que hoy militan contra la Junta Militar desde la oposición, no altera en nada esta cuestión fundamental de la lucha de clases.

Finalmente, es necesario aludir a las diferencias existentes en el contexto internacional en el que se produjeron los regímenes fascistas y la contrarrevolución chilena.

Nos limitaremos acá, solo a subrayar un rasgo de este problema.

Los regímenes fascistas se instauraron sobre el fracaso del proletariado.

No fueron dichos regímenes los que cancelaron temporalmente la perspectiva revolucionaria en Alemania, Italia, España -aunque haya sobrados motivos para diferenciar al franquismo de los regímenes anteriores-. En estos casos el proletariado ya había perdido la iniciativa en la lucha de clases; tras las derrotas sucesivas y ante los desvarios de la política de la III Internacional dirigida desde Moscú por Stalin en persona, el movimiento comunista internacional se encontraba desorientado y la clase obrera alemana poco a poco perdió confianza en sí misma, siendo corroída por la apatía y el escepti-

cismo. No podía tener otros frutos la conducción estaliniana para la cual, hasta el último minuto -enero del 33- el enemigo fundamental a destruir en Alemania no era el nazismo sino la socialdemocracia, el trotskismo, etc.

Los primeros meses de la guerra civil española, fueron el último coletazo de la ola revolucionaria nacida en Octubre del 17 y, en pocos meses el ardor revolucionario que reinó en las calles de Barcelona, Madrid, Oviedo y todos los coneros de gran densidad proletaria de la península, fue apagado por la errada política dictada desde Moscú por el "gran arquitecto de derrotas" del movimiento obrero. La gran burguesía imperialista, pues, vivía esos años con la tranquilidad que daba el abatimiento de su enemigo fundamental; la revolución proletaria había sido enclaustrada por el Estado Soviético dentro de los límites de la URSS, hecho justificado latamente por la teoría del "socialismo en un solo país".

La situación era bien distinta a principios de la década del setenta. Los trabajadores chilenos luchaban en un periodo de ascenso en la lucha de clases a escala mundial. Las masas trabajadoras bolivianas, argentinas, uruguayas, intentaban ganar posiciones en su enfrentamiento contra la burguesía y el imperialismo. En Vietnam el imperialismo sufría su más grave derrota en todos los terrenos. La clase obrera de Europa occidental entraba en un proceso de activación que echo por tierra definitivamente el ensueño de una sociedad próspera de colaboración ilimitada entre el capital y el trabajo; los últimos bastiones del colonialismo portugués fueron tomados por movimientos de liberación nacional, y, finalmente en los países de Europa oriental, los obreros polacos demostraron que también allí la clase obrera tiene un largo camino por recorrer en el terreno de la democracia proletaria y que están dispuestos a hacerlo.

De las consideraciones hechas recién, trataremos de deducir algunas breves conclusiones que nos permitan precisar el carácter del Estado contrarrevolucionario chileno.

Por la naturaleza de las tareas que debía cumplir la contrarrevolución en Chile, la burguesía puso en pie un modo de ejercicio del poder para el cual era necesario un aparato estatal extremadamente centralizado, con un grado de integración de todos sus mecanismos superior a todo cuanto había sido conocido en el país anteriormente. Los centros de decisión quedaron retrengidos a Alto Mando de las FF. AA. y el conjunto de las actividades sociales fueron sometidas al funcionamiento ordinario de los cuarteles. La producción, la administración pública, la enseñanza, los medios de comunicación, la salud pública y la vida cultural fueron intervenidas por la burocracia militar. Se instauró, de este modo un tipo de Estado cuya única razón de ser era destruir desde sus bases al movimiento de masas, un Estado de contrainsurgencia. Solamente la profundidad de la crisis de la burguesía puede explicar la participación incondicional de ella en

la puesta en pie de esa maquinaria infernal.

Sin embargo, a pesar de los propósitos de la Junta Militar, el Estado de contrainsurgencia no tardó mucho en manifestar sus debilidades.

En efecto, bastante antes de que el movimiento de masas se alzara sobre sus pies, ya el régimen comenzó a presentar grietas y las críticas, el descontento y el quiebre de la Santa Alianza reaccionaria mostraron inequívocamente que un régimen de dominación contrarrevolucionaria no puede perpetuarse teniendo como instrumento de ejercicio del poder un aparato estatal construido a imagen y semejanza de un ejército burgués.

Los proyectos corporatistas de los nostálgicos del fascismo en Chile no tan solo no prosperaron, sino que nacieron muertos. La idea de dar una participación en la gestión de la nación a los gremios, cuerpos profesionales, etc. como recurso para suprimir la división en clases de la sociedad y reemplazarla con un modelo de estructuración vertical, fracasó tristemente; debiendo constatar las autoridades que ni siquiera fueron capaces de generar un movimiento de masas de apoyo al régimen, ya no entre los trabajadores, sino ni siquiera en la pequeña burguesía estudiantil. Con esto, el régimen chileno se alejaba manifiestamente del fascismo europeo y ponía en evidencia una de sus debilidades fundamentales.

Al comenzar las fricciones en el seno del bloque golpista, fricciones que culminaron con la distanciamiento de la DC de sus "compañeros de ruta", apareció con todo su dramatismo el costo que la misma burguesía pagó por desencadenar la contrarrevolución. Los militares irrumpieron en la vida social destruyendo todo el andamiaje jurídico, institucional y las bases económicas de las que hasta ese entonces fueron los sectores hegemónicos de la burguesía chilena. Gustavo Leigh, el más perspicaz de los gorilas, percibió esta situación desde los primeros momentos del golpe, cuando señalaba que era necesario ir hasta las últimas consecuencias en la ofensiva reaccionaria pues "detrás de la Junta no existe nada", y dejaba entender que solo quedaba en pie el peligro siempre hacechante de la revolución proletaria.

La burguesía golpista vio con demasiada tardanza que su propio engendro, el Estado contrainsurgente devoraba sin clemencia también las bases de sustentación, los pilares de la institucionalidad burguesa republicana; suprimiendo el espacio político necesario para maniobrar cuando hubiera amainado un poco el furor de la empresa devastadora de los primeros momentos de la contrarrevolución. Confundido el aparato del Estado con la estructura burocrática castrense, hecha cenizas la institucionalidad burguesa, ¿qué cosa podría erigirse como barrera al movimiento de masas cuando este recuperara sus fuerzas y curara sus heridas?

Esta pregunta comenzaron a hacerse los burgueses opositores del último minuto; esta inquietud comenzó a aflorar en los pasillos de la Secretaría de Estado norteamericana; Frei y el Cardenal se interrogaron sobre esta crucial cuestión y, finalmente, Altos Mandos de la FACH también sintieron el peso de la fatídica pregunta. Pregunta tanto más urgente cuando son las masas que comienzan a reactivarse poniendo en el tapete de la vida social una serie de reivindicaciones que no pueden ser satisfechas ni acalladas con represión.

b) La "sociedad civil" y el régimen gorila.

Sabido es que el objetivo esencial de la dominación capitalista es garantizar el incremento constante de los capitales, para lo cual es imprescindible la reproducción de las condiciones materiales, técnicas e ideológicas que hacen viable la explotación asalariada. Es indispensable que se reproduzcan incesantemente las relaciones sociales de producción de la vida material y de la vida espiritual de la sociedad burguesa.

Esa función la cumple el Estado de la burguesía, a través de sus distintos aparatos. La situación hegemónica de una clase dominante por sobre el conjunto de la sociedad es, pues, el resultado no tan solo del hecho de que esa clase sea propietaria de las fábricas, las minas y la tierra, ni siquiera se debe a que además de esto disponga de un sistema represivo eficaz; sino que se explica porque la clase dominante ha impuesto en el conjunto de la sociedad sus puntos de vista, su ideología, con el fin de satisfacer sus intereses particulares, mantener sus privilegios, y, asegurar su continuidad en el tiempo. De este modo, la hegemonía de la burguesía se manifiesta en los diversos aspectos de la vida social como un resultado natural de su dominación, hegemonía que es admitida y reconocida por las clases subalternas, mientras la lucha de clases no arranque del letargo acritico a dichas clases oprimidas.

El conjunto de la práctica social de los individuos, clases y grupos de clases, las relaciones que de ellas se generan y los productos ideológicos que germinan en el abigarrado tejido social, constituyen una totalidad que ha sido llamada por algunos autores la "sociedad civil". Pues bien, la hegemonía de la burguesía allí se produce no gracias a la intervención o a la presencia de las fuerzas represivas, sino más bien es el fruto de la persuasión, de la rutina de la explotación asalariada, gracias al proceso de cretinización derivado de la esclavitud del salario. La fuerza represiva interviene solamente cuando la hegemonía burguesa en la sociedad civil es cuestionada por otra fuerza social formada por la agrupación de sectores de clases o de clases subalternas, quienes tratan de imponer una

nueva hegemonía. En ese momento se pone en actividad a la luz del día el aparato represivo policiaco-militar, con sus cárceles, sus jueces y verdugos; en ese momento funciona el cerrojo de seguridad del sistema de explotación capitalista.

Así entendida la dominación burguesa y el papel que le cabe al Estado en ella, aparece evidente lo insatisfactorio del tipo de Estado implantado en Chile con el golpe militar. La rutina policial pretendió infructuosamente reemplazar la multifásica actividad de la sociedad civil. Las ordenanzas militares, sus bandos y sus Cortes Marciales, pretendieron reglamentar la contradictoria realidad de la vida social. Pero faltó la condición sine qua non de la viabilidad de ese proyecto, a saber: el aniquilamiento total de toda iniciativa de parte de las masas trabajadoras; pues, basta con que las masas, o un sector de ellas levante la más mínima reivindicación por económica y mezquina que ella sea para que se revitalice la sociedad civil y comience nuevamente a correr savia fresca por el complejo tejido social.

Es esta inexorable lógica la que ha abreviado los días de la Junta Militar chilena.

La Junta no tan solo no canceló por varias décadas la lucha de clases en Chile, como suponían los ideólogos de la burguesía golpista y más de algún desconcertado militante del campo popular; más bien ha comprometido a mediano plazo la estabilidad de la contrarrevolución en Chile.

3.- La institucionalización y el "viejo topo de la historia".8

Poco más de un año hubo de pasar para que el bloque golpista se trizara públicamente, tres años demoró el movimiento obrero y otros sectores de las masas populares en restañar sus heridas y retomar la lucha por sus intereses más inmediatos. En la escala de tiempo con que se miden los flujos y reflujos de la lucha de clases, se trata de períodos sumamente mezquinos. Mas exiguos aun si recordamos los plazos delirantes que Pinochet y los demás gorilas fijaban con arrogante megalomanía.

Qué ha ocurrido, nada sobrenatural; ha acontecido que nuestros gorilas fueron víctimas de una vieja ilusión, del viejo anhelo de todas las contrarrevoluciones que ha conocido la historia: suprimir manu militari la lucha de clases. Y, al igual que todos sus predecesores, han tenido que rendirse a la evidencia de que la lucha de clases sigue trabajando subterráneamente, como un viejo y laborioso topo, cuya presencia es detectada solo cuando el terreno cede a causa de las innumerables galerías invisibles horadadas silenciosamente y perseverantemente.

a) La descomposicion del bloque social contrarrevolucionario.

Una vez que la Junta Militar se sintio segura en el poder, pues el movimiento obrero se replego profundamente, comenzaron los conflictos en el seno del bloque golpista. La DC manifesto, cada vez con mayor claridad su descontento por las escualidas migajas que los militares le entregaban en el festin del poder. La Junta dio prueba de la misma diligencia con que asesinaba y torturaba, para deshacerse de sus otrora indispensables aliados. La D 6 vio caer en desracia uno tras otro sus cabezas de puente en el ejercito y la administracion publica y, finalmente, recibio en pleno rostro las bofetadas de Pinochet.

La ruptura con la DC significo a la Junta la perdida de un sector capital en sus bases de sustentacion. De alli en adelante la dictadura dejo de contar con los favores de Frei y comenzaron a menudear los roces con la jerarquia catolica que hasga ese momento intentaba mantenerse equidistante entre el pueblo y sus tiranos.

En los sectores empresariales se manifesto tambien el descontento ante la voracidad del sector que comenzo a beneficiarse con el nuevo modelo economico exportador impuesto por los expertos de Chicago. La "economia social de mercado" significo la ruina de la pequena, mediana y gran industria cuya produccion estaba orientada hacia el mercado interno; ello hizo cundir el desconcierto y la apatia, pues ellos que habian luchado contra el "caos marxista" sentian haber salido de las llamas en unas azoladoras brazas.

Finalmente la pequena burguesia que conformo la punta de lanza de las enardecidas fuerzas contrarrevolucionarias comenzaron a dar muestras de su desecato; cautelosos primero y soberbias luego, las declaraciones de los gremios, los transportistas y, finalmente, sectores sindicales, vinieron a indicar crudamente que la fuerza social golpista habia ido perdiendo una tras otras sus plumas quedando hoy reducidas a un insignificante numero de escribas a sueldo.

El aislamiento de la Junta -y hoy es necesario precisar, de Pinochet- tanto en el terreno internacional como en el interior del pais, no ha hecho sino poner en evidencia la precaria situacion en la que quedo a su vez la burguesia, despues de haber prestado servicios a la contrarrevolucion. Hoy los halcones de la burguesia se dan cuenta de que en la orgia contrarrevolucionaria los gorilas les cortaron las alas y que ya no tiene la autonomia ni la fuerza para prescindir de los gorilas. La oposicion burguesa ha tomado conciencia de que no es conveniente derrocar a los militares, pues ella no esta en condiciones de garantizar el mantenimiento y la reproduccion de la dominacion capitalista sin un regimen contrarrevolucionario. Por lo tanto,

es necesario encontrar formas de presion para llegar a una negociacion aceptable. Pero, en esas negociaciones las cosas no son faciles, pues tanto poder le entrego ella misma a los militares, tanto crimen contribuyo a perpetrar, tanto privilegio otorgo, que hoy los militares hacen exigencias draconianas, seguros de que son imprescindibles.

En este contexto es que se han iniciado, hace ya poco mas de un año, polemicas, controversias y a veces pintorescos episodios que componen lo que se llama hoy la "institucionalizacion".

Detras de las declaraciones de los juristas de la Junta, de las solemnes tinterilladas de los profesores de Derecho Constitucional de la oposicion, esta el verdadero problema que es urgente resolver: encontrar un modelo de dominacion politica, provisto de un organismo estatal adecuado que compatibilice la esencia contrarrevolucionaria de la dominacion imperialista en el area, con un minimo necesario de fluidez en las relaciones entre el capital y el trabajo. El modelo de "democracia restringida", "protegida", "autoritaria", etc. se presenta como la panacea que podria venir a remediar los males que hoy aquejan a la burguesia chilena. No obstante, para alcanzar ese objetivo, es necesario quemar una complicada etapa: es imprescindible que la burguesia renonga sus fuerzas, logre el consenso que le devuelva su eficacia politica y, lo que no es ningun detalle intrascendente, es necesario que el movimiento de masas no oponga obstaculos al proceso de reconstruccion de la fuerza social de la burguesia, fuerza social que debiera ser capaz de enfrentar la transicion de Pinochet hacia esa ansiada "democracia restringida".

b) La Resistencia Popular.

Hasta el final del primer semestre del año pasado, la clase obrera y el pueblo habian manifestado su oposicion a la Junta a traves de acciones aisladas, dispersas y siempre desde una posicion defensiva. El profundo repliegue al que se vieron empujadas las masas, dificultaba grandemente la organizacion y la articulacion de acciones de protesta, por modestas que ellas fueran. Mientras tanto, la burguesia opositora, se esforzaba por recuperar para su proyecto a sectores del movimiento obrero y de la pequena burguesia.

Fue con la primera huelga de hambre de los familiares de los presos desaparecidos y las huelgas de los mineros del cobre y otros sectores sindicales, que se comenzo a operar un cambio cualitativo en la situacion del movimiento de masas.

La lucha por la restauracion de los derechos democraticos, asumida por sectores crecientes de las masasabajadoras y estudiantiles, se convirtio asi en eleje que reactivaria en una escala insospechada al movimiento de masas.

Desde un primer momento, la burguesía intento canalizar la fuerza que comenzaba a emerger desde todos los rincones de la sociedad chilena. Sin embargo, fue percibiéndose con fuerza creciente que las masas a pesar de la devastación contrarrevolucionaria conservan una dosis no despreciable de buen sentido y de conciencia de sus intereses. En lugar de correr al regazo de Frei y de los filisteos de hoy se razgan las vestiduras en nombre de la "democracia", las masas emprendieron un camino difícil no exento de riesgos y de sacrificios: el camino de la lucha independiente de la burguesía fortaleciendo la Resistencia Popular como única alternativa popular a la dictadura burguesa.

Los acontecimientos de Mayo de este año, particularmente la huelga de hambre de Mayo-Junio, han venido a coronar esta nueva etapa de desarrollo y fortalecimiento de la Resistencia. La experiencia acumulada en el terreno organizacional, la confianza adquirida en las propias fuerzas, dan hoy al proletariado la capacidad para avanzar decididamente en el proceso de acumulación de fuerzas que le permitiera hacer valer sus intereses en las futuras jornadas.

Es necesario evitar cualquier tipo de errores en la apreciación del estado actual del movimiento de masas y de la Resistencia Popular. Ha habido progresos espectaculares si consideramos la profundidad que se alcanza el repliegue inmediato después del golpe de Estado. Estos mismos progresos son modestísimos si constatamos la enormidad de las tareas que están a la orden del día. La dictadura está debilitada, la oposición burguesa no logra crear las condiciones para reemplazar a Pinochet y, a pesar de ello, no se produce un cambio radical en la situación. Ello se debe a que los progresos de la Resistencia Popular, siendo trascendentales, son aun insuficientes. Hoy, la Resistencia Popular ha logrado entorpecer el proceso de institucionalización y ha colocado algunas trabas a los proyectos de la burguesía, pero está aun lejano el momento en que la Resistencia Popular imponga su alternativa.

Son innegables los progresos experimentado en el trabajo unitario con las bases de la izquierda y de la DC, en torno a las tareas democráticas. Son también irrefutables los avances en el fortalecimiento de las posiciones revolucionarias, es indiscutible la extensión que ha adquirido la proliferación de comités de bases que van articulándose y coordinándose en la ejecución de tareas de resistencia que van desde la agitación -de muy diversas maneras- hasta el sabotaje y la propaganda aramada. No obstante falta una proposición programática que permita centralizar y potenciar todo ese caudal de energía social. Recientemente se vislumbran en el seno de la Resistencia algunas proposiciones en ese sentido, como el Pliego del Pueblo y el guas plataformas de trabajo en distintos sectores laborales, por rama de producción, por Federaciones de sindicatos etc. La estructuración a un nivel superior de diversos sindicatos e instancias de coordinación

regional o nacional, será sin duda una palanca importante en los futuros pasos de la Resistencia en el camino del derrocamiento de la dictadura de la burguesía.

c) La lucha por la democracia y el socialismo.

La huelga de hambre y todos los acontecimientos que se produjeron vinculados a ella, han venido a agudizar mas aun las contradicciones existentes dentro del sector dominante de la burguesía y, por otro lado entre el bloque en el poder y la oposición. El quiebre de la Junta Militar certificado con el desfenestramiento de Leigh y el golpe palaciego dado en el Generalato de la FACH, el revuelo alcanzado por el caso Letelier, la cristalización de un "gran acuerdo nacional" (en el que se dan la mano Frei y sus secuaces, con viejos mercaderes de la politiquería chilena: PIR, Democracia Radical, socialdemócratas y sectores de las FF.AA.) reagrupamiento al que adhieren miembros de la PR como Cantuarias y sectores de la derecha del PS. Estos son hechos que constituyen algunos de los tantos acontecimientos significativos del momento político actual.

La oposición burguesa trata de poner en pie una coalición que de las garantías necesarias al imperialismo para llevar a cabo la operación reemplazo de Pinochet sin sobresaltos ni quiebres peligrosos. En este terreno ya se han dado pasos importantes que se han traducido en un acuerdo básico que reúne a tres componentes fundamentales: la DC, un sector socialdemócrata en rápida consolidación y un sector de las FF.AA. en proceso de definición.

Este proyecto de hegemonía compartida, cuenta ya con la aprobación de la socialdemocracia alemana, la DC europea y con ciertas simpatías en la Casa Blanca. No obstante, para convertirse en la alternativa real de la burguesía y del imperialismo, es necesario que acumule aun fuerzas en el movimiento de masas, pues, todos los lobos disfrazados de demócratas corderillos tienen calra conciencia de quien es el enemigo del que hay que cuidarse.

Para acumular esas fuerzas, estos señores, paladines de la democracia, ya no tan solo editorializan acerca de la "institucionalización" que permitan el ejercicio de la "democracia", "protegiéndola de los excesos pasados" sino que de pronto se han dado cuenta de que existe el pueblo y la clase obrera; que existen los presos desaparecidos y las violaciones a los derechos humanos. Entonces, hoy, repentinamente, levantan su voz en esos problemas; maniobra tardía y cínica que solo confundía a los eternos miopes y a los oportunistas empedernidos, pues a las masas conscientes de lo que ha ocurrido en los últimos cinco años en Chile, a los militantes de la Resistencia Popular, a

ellos no les sorprendera.

Hoy la Resistencia Popular tiene ante si incommensurables tareas. Tiene por delante una larha lucha por la conquista de sus derechos democraticos y, a partir de ellos, establecer la justa relacion existente entre la lucha contra la dictadura militar y el combate final contra el orden burgues.

Ya han pasado varias decadas desde que el proletariado revolucionario internacional hizo la experiencia de que la lucha por la democracia solo puede ll arse a cabo consecuente y victoriosamente cuando se vincula correctamente con la lucha por la revolucion socialista. Es a esa tarea a la que la clase obrera y el pueblo ntregan sus mejores combatientes, es esa la unica perspectiva en la que es posible conquistar terreno seguro par avnzar hacia la abolicion de l la explotacion del hombre por el hombre.

Hoy la Resistencia Popular asume todas las tareas democraticas e impulsa la unidad de accion con todos los sectores de la sociedad chilena que hangan una contribucion, por modesta que ella sea a la restauracion de las libertades de asociacion, de reunion,, con todos los que lucha por el esclarecimiento de la situacion de los presos desaparecidos y el castigo a los responsables de los crímenes perpetrados contra el pueblo; con todos quienes lucha por la defensa del nivel de vida de las mas s populares. Pero esta vocacion unitaria no significa ni puede traducirse en acuerdos que impliquen negociar la independencia del prolletariado en un proyecto de colaboracion de clases con la burguesia.

Ha sido demasiado alto el precio y el sacrificio extremadamente duro como para que la clase obrera puede albergar alguna confianza en estos democratras de ultima hora.

Es imprescindible salvaguardar la unidad de la clase obrera para conjurar el peligro de la colaboracion de clases; y para salvaguardar esa unidad es imprescindible la ferrea unidad de la izquierda; pero para conseguir esto, la condicion primordial es la unidad de los revolucionarios. Solamente la unidad de los revolucionarios puede contrarrestar el efecto disociador del oportunismo en el movimiento obrero; solo la unidad de los revolucionarios puede neutralizar las tendencias divisionistas que alienta el reformismo en el movimiento de masas, finalmente, es la unidad de los revolucionarios y su estrecha vinculacion con el movimiento de masas lo que permite restablecer la continuidad historica entre los combates ya dados or el movimiento obrero internacional y las futuras batallas. Luchar hoy dia por socava los cimientos del regimen actual y no recondicionarlo mediante la "depuracion" de sus elementos fascistas, esaes la tarea de las tareas. Fortalecernos en la lucha democratica para la revolucion socialista es el deber de todos quienes no quieren ser complices de la explotacion de la clase obrera y el pueblo.

Marcos LAGOS .

LA SITUACION CHILENA : ENFOQUE DE EX-SECRETARIO
GENERAL DEL P. SOCIALISTA DE CHILE.

A modo de presentacion:

Exiliado en Italia, el ex-Secretario General del Partido Socialista de Chile y ex-Sonador de la Republica, RAUL AMPUERO DIAZ, dicto una conferencia a peticion de los alumnos de una importante Universidad Italiana, sobre la situacion chilena y que reproducimos en estas paginas, por constituir un valioso documento de actualidad y con relevantes opiniones respaldadas por la autoridad de quien las emite.

Formado en los cuadros de la Juventud Socialista, Raul Ampuero dirigió durante veinte años el Partido Socialista de Chile, siendo considerado como uno de los politicos chilenos mas estudiosos y preclaros, correspondiéndole dirigir la organizacion en un periodo de profundas convulsiones, con acierto y singular tino que le merecio el respeto de sus compañeros y de las fuerzas del movimiento popular.

Por varios periodos desempeño la Secretaria General del Partido Socialista de Chile siendo uno de los mas connotados forjadores del perfil politico e ideologico de su organizacion. A través de sus escritos y su trabajo partidario brego incansablemente por mantener la independencia y la autonomia politica de su partido.

Por otra parte, el Senado Chileno le conto como de sus mas brillantes parlamentarios, cuya oratoria y capacidad politica lo mantuvo siempre en la defensa del pueblo y de los superiores intereses de su pais.

La Junta Militar chilena le hizo uno de sus primeros prisioneros politicos y al lograr su liberacion se vio obligado a partir al exilio, de donde realiza un trabajo permanente de solidaridad, al mismo tiempo que sus aportes intelectuales constituyen un elemento serio a considerar en el debate politico necesario de la izquierda chilena.

Si bien el texto que reproducimos a continuacion no es mas que un enfoque general, dado el contexto en que este tipo de conferencias se desenvuelven, pensamos que hoy dia mas que nunca es importante que su pensamiento sea conocido.

1. - Los protagonistas del golpe militar cumplirán pronto cinco años en el poder, en medio de un impresionante aislamiento internacional, privado de consistente apoyo social interno, enfrentados a una creciente degradación de la economía y con serios conflictos de frontera con todos los países vecinos. Como se puede explicar la persistencia de la dictadura ?

Ampuero. - Ciertamente; la convergencia de todos esos factores habría determinado el colapso de cualquier Gobierno civil. Si, en cambio, la Junta Militar se mantiene, podemos atribuirlo a dos razones que, entre otras, me parecen fundamentales. En primer lugar, a la brutalidad de la represión inicial que desmanteló los mandos medios y superiores del movimiento popular. Y es una tarea larga reconstruir lo que fue producto de muchas décadas de lucha incesante. En segundo lugar, a la ausencia de una clara, tenaz y atrevida política de oposición, capaz de reagrupar a la gente dispuesta a combatir por la reconquista de la libertad.

2.- Sin embargo, tenemos la impresión que los partidos han reconstituido sus estructuras en el interior del país y en el exterior demuestran un buen nivel de actividad...

Ampuero. - Si, pero el problema de la carencia de una estrategia coherente subsiste. Los compañeros del interior están demasiado abrumados por las tareas prácticas, disponen de una información insuficiente y deben dedicar demasiado tiempo a las exigencias de la clandestinidad para que puedan elaborar una línea teórica-estratégica adecuada, eficaz y unitaria. O, al menos, ella solo surgirá con mucha lentitud de una praxis prolongada y contradictoria. Los cuadros del exilio, por su parte, trasladaron al extranjero todas las debilidades y desconfianzas que tanto daño hicieron a la izquierda durante su gestión de gobierno (comenzando por un sectarismo exacerbado) lo que ha impedido establecer un diálogo constructivo y creador entre los partidos. Me parece, además, que al trazar su política son poco sensibles a los profundos cambios (económicos, sociales, psicológicos) que se vienen operando en el Chile de los fascistas. Aunque comienza ahora a repararse un largo olvido del factor militar, todavía no hay conciencia clara de que el retorno a la democracia pasa necesariamente por una crisis interna de las FF.AA.; crisis que - como ocurrió con las dictaduras portuguesa y griega - puede desencadenarse a partir de las dramáticas dificultades que enfrenta el país en el plano internacional, y particularmente en sus relaciones con los vecinos.

3. - A falta de esa crisis, no sería una alianza de la izquierda con la democracia cristiana el medio más idóneo para desembarazarse de los militares ?

Ampuero. - A primera vista sí. La única dificultad - y no es pequeña - es que la D.C. rechaza todo compromiso con el conjunto de la izquierda (y en especial con el P.C., que paradójicamente es el más entusiasta propulsor de esta fórmula) de manera que, puesto el entendimiento con la D.C. como condición o premisa especial, las fuerzas populares se condenarían a la inacción, al inmovilismo, como en los hechos viene ocurriendo desde el día del golpe. Conviene agregar que ninguna agrupación de izquierda se niega a una acción común, de alcances limitados, con toda la D.C. o con algún sector de ese partido para derribar a la Junta. Las contradicciones afloran cuando se pretende una alianza de gobierno, estratégica, con la D.C., y las objeciones tienen ciertamente mucho peso.....

4. - Cuáles son esas objeciones ?

Ampuero. - Prescindiendo de la reponsabilidad política y moral de la D.C., cuya participación en el golpe - y su silencio durante la fase más terrible de la represión - constituye un hecho histórico, yo diría que obedecen a dos líneas de razonamiento. La primera parte del reconocimiento de la lucha antimperialista como línea divisoria entre las fuerzas populares y las fuerzas conservadoras, de modo que el "fascismo dependiente" de nuestros días no sería más que una fase particular de esa histórica contienda. Esta concepción limita, necesariamente, en su naturaleza y en el tiempo cualquier acuerdo con la D.C. puesto que ni sus exégetas más entusiastas desconocen los vínculos que unen al partido de Frei con los círculos dirigentes norteamericanos. Una segunda línea de reflexión se refiere al proyecto político concreto de la D.C.: es claro, aún para el observador más desprevenido, que ella busca constituirse en la suprema "administradora del miedo", una vez caída la dictadura. Para ello necesita la presencia de unas FF.AA. apenas depuradas de sus elementos más abyectos y una base política relativamente consistente, aunque minoritaria (una buena mezcla de centrismo cristiano y de oportunismo social democrata sería la fórmula ideal), que la permitiría colocar a la izquierda - partidos y sindicatos - ante el dilema de autolimitar sus acciones y objetivos o arriesgarse a un segundo 11 de setiembre. Por supuesto, gran parte de la izquierda rechaza, fundadamente, una tal alternativa.

5. - Porque dice una gran parte de la izquierda? Hay tambien partidarios de esa propuesta ?

Ampuero. - Creo que nadie la acepta explicitamente y en su integridad, pero no faltan los que se inclinan por la linea del " mal menor ", en la esperanza de restaurar una democracia de corte liberal, mas o menos como la que tuvimos hasta 1973. Bajo la inspiracion de un supuesto realismo caen en la peor de las utopias, puesto que la formula D.C. jira en torno a un eje fundamental: consiste en otorgar a las FF.AA. que ya conocemos una suerte de hipoteca de la soberania, en terminos que el ejercicio democratico se volveria illegitimo cada vez que amenazara al orden capitalista tradicional. Tal opcion significaria perpetuar, con nuestro asentimiento, el objetivo que los militares se trazaron con la masacre de setiembre.

6. - Debemos concluir, entonces, que no hay ningun espacio para un entendimiento entre la D.C. y la izquierda ?

Ampuero. - No exactamente. Lo que afirmo es que el deber politico de la izquierda, (es decir, de las fuerzas que sostuvieron la experiencia del gobierno Allende), su primera obligacion, es presentar su propio proyecto para Chile y buscar, despues, las alianzas taticas mas amplias que sean posibles para apurar los dias de la dictadura. Todas las fuerzas que participen en ese combate, aun sin acuerdo explicito, deberian conformar el gobierno provisional. Con cierto optimismo, hasta se podria pensar en un amplio Pacto Constitucional de las agrupaciones que se oponen a la dictadura, para garantizar un orden democratico verdadero, es decir, que deje abierta la posibilidad a una eventual evolucion socialista del pais si sus mayorias nacionales asi lo quieren. Pero, tal vez, con estas lucubraciones yo tambien comienzo a pisar los caminos de la utopia....

7. - En suma, Ud. estima inseparables la lucha por la libertad democratica y la lucha por una sociedad socialista ?

Ampuero. - No tanto como inseparables, si hablamos de objetivos politicos a corto plazo. Lo inmediato es devolver a los chilenos la libertad, tal como la entendemos segun nuestra particular experiencia historica. Es decir, no como un valor abstracto sino como la facultad practica de pensar, opinar y discutir sin coerciones, de ser informados de lo que pasa en el mundo, de juzgar a los gobernantes, de exigir condiciones decorosas de remuneracion y de trabajo, de asociarnos, en fin. Naturalmente, para quien conoce los mecanismos de funcionamiento de las sociedades modernas, un tal patrimonio democratico necesita sustentarse sobre una estructura socio-economica internacional adecuada, si no queremos verlo destruido como ocurrio en 1973.

8. - Es decir, una estructura socio-economica socialista ?

Ampuero. - Si. Me parece que la opcion socialista es ya inevitable para una sociedad como la chilena. La solucion de cualquiera de sus problemas fundamentales empuja en esa direccion; sacudir la hipoteca militar, impedir la interferencia de las multinacionales y de los servicios secretos extranjeros en nuestras determinaciones soberanas, reanimar una economia cercana al colapso, todo eso solo se se puede alcanzar en un nuevo tipo de sociedad. La persistencia del capitalismo significaria resignarnos al saqueo y a la servidumbre. Una nueva economia, programada igualitaria, es la unica formula que puede encontrar acogida en un pueblo expoliado hasta el extremo bajo la tirania de Pinochet.

En suma, del talento que ponga la izquierda en relacionar el generalizado anhelo de libertad con una perspectiva socialista, depende la participacion que tendran los trabajadores en la solucion de la crisis politica que se abrira con la caida del regimen militar.

9. - Porque insiste Ud. en hablar de la izquierda - y no de la Unidad Popular o de los partidos que la integran - como protagonista del proceso ?

Ampuero. - Porque pienso que fuera de la U.P. hay agrupaciones y militantes revolucionarios que cuentan en la lucha antifascista, y, ademas, porque estimo que la imagen de la U.P. como formula politica como estilo de conduccion, como mando operativo, se ha deteriorado notablemente a los ojos del pueblo. Con cierta logica la gente se pregunta si una direccion que no supo consolidar el proceso revolucionario cuando dispuso del poder sera capaz de reanudarlo desde las catacumbas de la oposicion. No se trata por supuesto, de desandar el camino de unidad que tuvo en la U.P. una de sus etapas, sino de corregir drasticamente sus deficiencias, de agilizar su capacidad de decision, de rejuvenecer sus cuadros, de asimilar las lecciones y los cambios operados desde el golpe, de sustituir unas relaciones internas de tipo parlamentario, en fin, por un funcionamiento apropiado a un comando que debe orientar a las masas en un momento historico excepcional.

10. - A quien atribuir la responsabilidad de ese deterioro; a que partidos, a que factores ?

Ampuero. - No seria oportuno ni equitativo señalar culpas determinadas, ni yo tengo autoridad para hacerlo. Debo si decir que con la excusa de enfrentar condiciones de emergencia se ha congelado

la vida política chilena en el exterior. No existe un espacio democrático de análisis y debate al interior de los partidos y, menos todavía, al margen de ellos o entre ellos. Los encuentros políticos interpartidistas se limitan a la cumbre, cumplen una función más o menos ritual o se resuelven en el enfrentamiento estéril de rígidas posiciones de partido. Una práctica, en suma, que no solo impide la enunciación creadora de una política verdaderamente común, sino que comienza a comprometer la unidad interna de algunas colectividades, además de impedir la constitución de una instancia de todo el pueblo en el exilio (una entidad nacional al modo de la Francia Libre o de la O.L.P.) que pudo haber jugado un papel decisivo en la arena internacional.

11. - Sabemos que Ud. fué alto dirigente del P.S. Podría definirnos su posición actual y el rol que le asigna a su antigua tienda política ?

Ampuero. - Mi posición es simple: soy un marxista independiente. Sigo creyendo, no obstante, que sobre el P.S. chileno recae una responsabilidad singular. Si en el cuadro de la izquierda faltase una fuerza socialista de perfiles propios y peso determinantes, habría que despedirse por muchos años de cualquier avance revolucionario. Al menos por dos veces en el último medio siglo el socialismo ha sido factor decisivo en la reanimación histórica del movimiento popular, interrumpiendo profundos procesos de reflujo. La primera vez, junto con su nacimiento como partido en los primeros años de la década del 30, cuando la Gran Crisis había reducido la presencia de la clase obrera a una mera sombra de su pasado. En esas condiciones, el joven P.S. alzó al primer plano la lucha antimperialista, dió a las masas una nueva conciencia de su poder, rompió con viejos bizantinismos, promovió la unidad de los trabajadores en una sola central única sindical y fué el corazón de la victoria del Frente Popular, en 1938. La segunda, entre los años 48 y 56 - esta vez bajo las insignias del P.S. Popular - cuando logró nuevamente cohesionar a las masas, desmoralizadas y dispersas después de la traición de González Videla. Como en la oportunidad anterior, los elementos de su éxito fueron una vigorosa renovación ideológica basada en la creadora aplicación del marxismo a las condiciones chilenas, una gran audacia operativa y un arraigado sentido de clase. De tal proceso surgen la Central Única de Trabajadores (en 1953) y el Frente de Acción Popular

(19569. Un desafío semejante afronta el socialismo chileno en nuestros días. Espero sinceramente que sea capaz de aceptar el reto y de vencerlo. Para ello deberá proteger tenazmente su autonomía ideológica y reafirmar su identidad política, amenazadas por múltiples factores.

12. - Sus palabras insinúan ciertas dudas acerca de este punto. Podría ser más explícito ? Cuales son sus temores ?

Ampuero. - Mis dudas y temores se originan en consideraciones de naturaleza muy variada. Algunas de ellas han sido ya insinuadas, otras merecerían un comentario más detenido que el que nos permite este coloquio. Por ahora me limitaré a una sola reflexión (que no solo vale para el P.S.) relativa a las condiciones en que se desarrolla el trabajo de la izquierda en estos días. En principio, tal vez el exilio debería enriquecer nuestra acción política; miles de cuadros han tomado contacto muy vivo con otras experiencias y con ambientes culturales más maduros. Pero este hecho tiene un reverso: tanto el estrecho contacto con sociedades y realidades diversas, como una inevitable dependencia de las distintas formas de solidaridad, terminan por condicionar la formación, el modo de pensar y la conducta de esos mismos cuadros. La emigración chilena debería hacer un esfuerzo supremo para sortear esas formas de alienación en sus capas dirigentes, estrechando sus lazos con el interior, entre las bases y el vértice, entre partidos y entre militantes.

13. - Pasaremos a otro tema. Hasta aquí la izquierda chilena ha hecho solo una crítica marginal a la política internacional de la Junta en relación con Bolivia, Perú y Argentina. En un ambiente de libertad política, en cambio, se vera obligada a formular propuestas concretas para solucionar también conflictos concretos. Como enunciaría Ud. esa política ?

Ampuero. - No creo que me corresponda a mí, personalmente, sugerir soluciones específicas. Es difícil, además, que la izquierda pueda ir más allá de donde ha llegado. Los problemas internacionales no tienen soluciones abstractas o teóricas, sino soluciones de equilibrio, de compromiso, estrechamente vinculadas a situaciones de poder. Lo evidente es que las agudas dificultades que Chile enfrenta son un producto directo de la gestión militar y de sus delirantes concepciones geo-políticas. Es trágico, pero es cierto: Chile se enfrenta a terribles peligros por culpa exclusiva de quienes se jactan de ser sus más abnegados defensores, los militares.

14. -Otro tema: Que rol jugara la Iglesia en el Chile de mañana?
Sera nuestra ultima pregunta .

Ampuero : - Soy un convencido que la Iglesia Catolica puede y debe jugar un papel muy importante, a condicion que rehuse constituirse en pura plataforma de masas de la D.C. El pueblo catolico ha revelado en estos años una sensibilidad social, un sentido de la solidaridad y una amplitud ideologica que no se encuentra en los circulos dirigentes de la Democracia Cristiana, donde los estrechos calculos de poder siguen primando sobre los principios cristianos.

"EL SOCIALISMO NO ES UN HUMANISMO

Juan Pérez

"Y como en manos de los alemanes dejó de ser expresión (de la literatura socialista-comunista, etc.) de la lucha de una clase contra otra los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la "estrechez francesa" y hacer del mundo el lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe mas que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica".

C. Marx y F. Engel
"El Manifiesto Comunista"

Cada cierto tiempo la teoría socialista se ve abrumada por los embates de la ideología burguesa, la que se expresa de diversas formas: revisionismo, oportunismo, etc. Ello es particularmente claro en los periodos de reflujo del movimiento obrero como el que actualmente se vive.

La forma que hoy reviste el asalto ideológico burgués es el humanismo. Es contra la filosofía humanista con la que se cretende justificar el socialismo contra la que se levanta este artículo cuya afirmación central es que el socialismo no es un humanismo.

Sin duda alguna, esta afirmación podrá chocar a muchos militantes, tanto a los "puros y sinceros" como a los otros. Entre los argumentos que se dir para fundamentar este rechazo cabe anotar los siguientes:

- Si el socialismo no es humanista significaría que está contra el hombre, es decir el socialismo es inhumano, con lo que se justificarían
 - los crímenes del stalinismo, las purgas, los hospitales psiquiátricos para los disidentes,
 - la falta de democracia interna en las organizaciones

proletarias y en los partidos políticos "obreros"
- la intervencion en los asuntos internos de los paises "hermanos" como la invasion a Checoeslovaquia,
- las violaciones a los derechos del hombre: el socialismo esta al mismo nivel que el fascismo, los regimenes gorilas, etc. , o sea, Marx teorico de Pinochet y de los Gulags.
- la falta de compañerismo y de solidaridad en las filas partidarias, el egoismo y todo lo que pueda ser considerado como "inhumano".

. Si el socialismo es inhumano entonces no se deberia luchar por el socialismo. O dicho de otro modo: la burguesia y la pequeño burguesia reaccionarias tendrian razon cuando atacan en este aspecto a los socialistas.

No son estas las respuestas que cabria esperar de cualquier militante?

Antes de contrarresponder es preciso establecer la diferencia entre dos tipo de humanismo, de distinto rango teorico cada uno de ellos.

El primero es el humanismo de los deseos, de las aspiraciones por un mundo mas "humano" donde reinen la justicia, la igualdad y la libertad. Constituye asi un medio de protesta de las clases oprimidas por medio del cual estas expresan sus intereses de clase dandole un contenido de universalidad. Es el "socialismo con rostro humano" reclamado por las masas checas del 68, es la lucha por la defensa de los "derechos humanos" de las masas latinoamericanas. En este sentido, este humanismo es una forma instintiva, primaria de protesta social. Independientemente de su forma es, por su contenido revolucionaria. En su forma sistematica se expresan los deseos de liberacion, las aspiraciones por "cambiar la vida". No es a este tipo de humanismo al que atacamos. A traves de su lucha, las masas superaran esta ideologia humanista.

No ocurre asi con la segunda acepcion del termino humanismo. En este caso se trata de una concepcion teorico-filosofica cuya categoria central es el Hombre. El comienzo y el fin de la Historia es el Hombre. Quien hace la Historia es el Hombre.

Evidentemente, las dos concepciones de humanismo guardan entre si una distancia, que no solo es de grado sino tambien cualitativa: entre ellas existe la misma distancia que entre la aspiracion y la ciencia, entre la inquietud y el conocimiento, los que si bien pueden engendrar a los unos a los otros, son esencialmente diferentes entre si.

Un partido de izquierda que se dice vanguardia proletaria no puede nutrir ni su programa ni su estrategia con aspiraciones e inquietudes por mucho que estas adopten una forma teorica, sino con un conocimiento cientifico del desarrollo historico real, conocimiento logrado a traves de la utilizacion de un instrumental cientifico: materialismo dialéctico e historico. Quien pretenda fundamentar el programa del partido en las meras protestas, inquietudes y aspiraciones humanistas solo lograra quedar empantanado en las aguas turbias de la ideologia burguesa.

Afirmar que "el socialismo es, en su esencia, humanismo" es afirmar que el socialismo es humanismo, es decir, que es una concepcion cuya categoria central es el hombre - y esta es la idea substancial de la que esta impregnada la parte pertinente del Programa del PS de 1947.

Sin entrar aun a discutir sobre la correccion o no de tal aseveracion cabe preguntar Qué es el Hombre, categoria central del socialismo en esta version.

O, es un "bipedo de pilosidad reducida y con un alto grado de desarrollo de su sistema nervioso central" (Gustav Schenk, "El Hombre" Barcelona, 1967).

O es:

- Un animal de dos piernas, razonable, hablante y político (Aristotéles)

- Un ser economico (A. Smith)

- Un animal que fabrica utiles (B. Franklin).

Cabe de si que la definicion biologica no da para fundamentar ni una estrategia ni un programa ni tampoco para justificar una posicion "humanista",

No ocurre lo mismo con el segundo tipo de definiciones en las que si se han basado distintos tipos de humanismo.

Toda concepcion humanista debe partir de una determinada concepcion del hombre. Preguntarse qué es el hombre es preguntarse cual es la esencia del hombre.

Preguntarse cual es la esencia del hombre es preguntarse cual es la "naturaleza propia" del Hombre, las características inmutables, perennes que han caracterizado, caracterizan y caracterizarán al Hombre, es decir, todo aquello que hace que el Hombre sea Hombre y no otra cosa. De esta manera, el hombre aparece fijado como algo permanente, inmutable, con una esencia fijada de una vez para siempre. El Hombre es el mismo en la sociedad griega esclavista que en la Grecia de los coroneles o que en la época del mercantilismo y en la era de las revoluciones proletarias. El Hombre no cambia, ser aislado en la naturaleza resta siempre invariable.

Esto es caer en el campo de la metafísica dieciochesca. Es abandonar el campo del materialismo dialéctico para pasar al campo de la metafísica sea esta materialista o idealista. No es en la respuesta que se da a la pregunta donde está presente la metafísica, sino es en la pregunta misma.

El socialismo no es un humanismo. Por el contrario "no es más que el reflejo de este conflicto material (contradicciones sociales: 1) Contradicción entre el carácter cada vez más social de la producción y la apropiación privada; 2) antagonismo entre burguesía

y proletariado; 3) contradicción entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de toda la sociedad; 4) contradicción entre la ciudad y el campo; 5) Contradicción entre el régimen de producción y el régimen de distribución, etc., J.P.) en la mente, su proyección ideal en las cabezas, empezando por la clase que sufre directamente sus consecuencias" (F. Engels "Del Socialismo Utopico al Socialismo Científico", OE. Edit. Progreso, Moscú, T.III, P. 142).

Los lenguajes son distintos; Entre el humanismo filosófico, ideología burguesa, y el socialismo científico existe la misma distancia que entre la religión y la ciencia.

Se objetará tal vez que "es el Hombre quien hace la Historia", es el Hombre quien hace las revoluciones - también las contrarrevoluciones- elabora líneas políticas, construye bombas atómicas, mata a otros hombres, etc. Ello no es acaso evidente de por sí?

"Es el Hombre quien hace la Historia" es la respuesta que da la burguesía a la pregunta -metafísica- Quién hace la Historia? respuesta dirigida en contra de la aristocracia feudal cristiana quien respondía, por el contrario, es Dios quien hace la Historia.

Aun si la pregunta es, en si misma, incorrecta, cabe recordar un viejo principio de la teoría marxista revolucionaria. Son las masas quienes "hacen" la Historia.

Qué son las masas que hacen la historia? Es el conjunto de clases, capas sociales y categorías sociales explotadas de una formación social determinada, aglutinadas en torno a la clase social que es capaz de unirles y dirigirles en su lucha contra el bloque dominante. En la sociedad burguesa moderna, la única clase social capaz de unir y dirigir al resto de las masas populares es la clase obrera, el proletariado moderno. Esta es la clase que "hace" la historia.

Preguntarse quién "hace" la Historia es preguntarse

Cual es el sujeto que hace la Historia. Pero la Historia es "un proceso historico-natural" (Marx), es decir, es un proceso sin sujeto (que hace la accion) ni objeto (sobre el que recae la accion).

"La historia es la historia de las luchas de clases". Lo que determina el desarrollo historico, esto es, lo que hace moverse la historia es la lucha de clases ("... los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas", Man, "sobre la Contradiccion") y no la lucha por la realizacion de la esencia del Hombre o la lucha por la libertad, etc.

El socialismo en cuanto tal no tiene ni como problematica de una pretendida esencia humana ni como categoria central (ni de un sujeto problematico) el hombre, no es un humanismo. Punteez que el socialismo es, en su esencia un humanismo es aceptar en el seno de la teoria marxista revolucionaria las inmixciones de la ideologia burguesa.

Consecuencias Teoricas:

Si la teoria socialista tiene como categoria central el hombre el advenimiento de la sociedad socialista se fundamenta en razones éticas, no cientificas.

Así, se es socialista porque "se valoriza integralmente la persona humana". "El socialismo quiere rescatar al Hombre de esta servidumbre en que se encuentra; quiere para ello establecer una legitima jerarquia tanto en los valores como en las cosas"... "El orden positivo que reclama la evolucion economica debe corresponder al orden ético que exige la justicia social" (subrayado por J.P.) Del Programa del P.S. de 1947, cit. por O. Weiss "Qué somos los socialistas chilenos" Edic. Pensamiento Socialista, p. 35).

Se trata así de un problema de valores alterados, de una inadecuacion entre "el orden positivo que reclama la evolucion economica" y "el orden ético que exige la justicia social".

De este modo, la fundamentacion de la transformacion social revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista se encuentra en la moral. El socialismo es un imperativo ético. Esto es, sin embargo, encontrarse en el campo del revisionismo de corte bersteiniano y no en el del marxismo revolucionario (cf. Luxemburgo "Reforma o Revolucion").

Consecuencias Politicas

De acuerdo a la concepcion "humanista" del socialismo es a partir de la dignidad del Hombre, de la libertad intrinseca de la persona humana que se justifica el derecho a tendencias en el seno del partido revolucionario del proletariado.

Por el marxismo revolucionario este derecho (el socialismo como lo llama O. Weiss en su folleto "Qué somos los socialistas chilenos") se fundamenta en la diferenciacion ideologica existente en el movimiento obrero, diferenciacion ideologica fundada en las distintas experiencias de lucha, en los distintos tipos de formacion sufrida, distinto nivel politica, etc. de los militantes que conforman el partido.

Es en el reconocimiento de estas diferencias que el movimiento obrero revolucionario ha fundado historicamente el derecho a tendencias así como de la necesidad de la lucha ideologica entre ellas. La lucha de tendencias y fracciones era vista como natural, así como la representacion de dichas tendencias y fracciones en los organismos de direccion.

Hasta la década del 20 se aceptaba en los partidos revolucionarios la eleccion de los congresistas de acuerdo a la proporcion de la fuerza de cada tendencia. En los partidos socialdemocraticos esta sana disposicion se elimino en la década del 40 al finalizar la segunda guerra.

El partido bolsoevique es el caso mas claro. Durante años fue un partido de tendencias y fracciones que subsisten y mas aun se fortalecen aun en los peores momentos de la lucha revolucionaria.

Lenin, dirigiéndose a los delegados de la Conferencia del partido en Moscú, el 21 de Noviembre de 1920 les dice "Cuando dos grupos, dos corrientes o fracciones se oponen en las elecciones por elegir una conferencia del Partido, instancia de deliberación, la representación proporcional es indispensable".

En el X congreso del P.C. (b), tan alabado por los stalinistas de dentro y de fuera del P.S., realizado en marzo de 1921 se adopta la resolución sobre la unidad del partido, presentada por Lenin que critica "la aparición de grupos con sus propios programas y una tendencia a repliegarse sobre sí mismos y a crear su propia disciplina de grupo". La resolución prohíbe que las discusiones sobre la línea política del partido sean primero vistas por las fracciones, discusiones que deben desarrollarse primero en los organismos regulares. El X Congreso suprimió el derecho a fracciones pero conservó el derecho a tendencias. Así, pese a la oposición de Trotsky el X Congreso eligió el CC en base a las diferentes "plataformas" sometidas a voto en la cuestión sindical. Quien propone en este congreso la prohibición de elegir el CC sobre la base de listas de candidatos partidarios de plataformas políticas diferentes es Riazanov, prohibición que más tarde impondrá Stalin.

Así, el stalinismo se caracteriza en cuanto se refiere al régimen interior del partido por el voto de una sola "plataforma política" presentada al Congreso por la dirección saliente, es decir, por el Secretario General y elección del nuevo CC sobre la base de una lista única de candidatos en acuerdo total con el proyecto político único.

A ello Lenin ya se había opuesto en el Congreso citado: "No podemos privar al partido y a los miembros del CC del derecho de recurrir al conjunto del partido si hay una cuestión que provoque divergencias"... "Si las circunstancias provocan divergencias fundamentales, se puede prohibir que ellas sean sometidas al juicio

de todo el partido. No, es una pretensión excesiva, irrealizable y que propongo rechazar", moción que fue finalmente aceptada. Aun así, al término del Congreso el folleto con la Plataforma de la Oposición Obrera fue publicado íntegramente por el Partido.

Después, el CC decide depurar las filas partidarias. Es necesario depurarse de "los militantes provenientes de medios sociales que son extraños al partido proletario", "de los obreros corrompidos por el ejercicio de autoridad y que han perdido toda la conciencia del proletariado para adquirir los defectos del burocrata,... quienes no pueden encontrar ninguna excusa en su origen proletario, puesto que constituyen para el partido la carga más pesada". Por último, "los reprochales a los miembros del Partido que tengan opiniones diferentes a las de la mayoría no pueden en ningún caso ser tolerados". Pese a que en las líneas precedentes ya asoman algunos rasgos que permitieron la burocratización primero y más tarde el aburguesamiento del partido bolchevique, aun se mantiene el derecho a discreción.

Será solo más tarde, después que sea embalsamada la momia de Lenin - hecho que denota por otra parte, la transformación de cultos religiosos en cultos "materialistas"- y en nombre del carácter de clase del partido y de la lucha de clases que se reproduciría en su seno - la universalización de la correcta teoría sobre la tendencia de todo aparato particular de reflejar las contradicciones del conjunto social en que se encuentra inmerso y en el que nace, vive y se desarrolla - se eliminara a los opositores acusándolos de enemigos del proletariado, enemigos de la "patria socialista" -otra de las creaciones del chovinismo socialpatriota de los nuevos zaros-, agentes del imperialismo y otros apelativos de sobra conocidos, incluso algunos de más reciente cuño como el de "trostkistas mercenarios". La hora de la contrarrevolución terridiana llegó.

En suma, el problema de los derechos de la minoría, el derecho de tendencias, está fundamentado en poderosas razones sociales y políticas y está históricamente determinado. No es, entonces,

un derecho surgido de pretendidos derechos inalienables de la persona humana, palabrería hueca que bien pudieramos dejársela a la burguesía "progresista y democrática" tan cara a los neoestalinistas de nuestras filas.

Tampoco la pugna de tendencias es producto de la falta "de un programa claro y de una correlación política adecuadas". Es que acaso las plataformas presentadas al X Congreso del P.C. (b) no eran suficientemente claras? Por el contrario eran suficientemente claras y sin embargo, las tendencias en el seno del P.C. (b) siguieron existiendo.

Lo mismo ocurre con el pluripartidismo en las filas ocultas. Tampoco surge de una problemática humanista sino de algo tan prosaico como la estratificación que se da en el seno de las masas populares como factor determinante en última instancia.

Las contradicciones en el seno del pueblo y el método para resolverlas juegan un papel fundamental en la estructuración de los distintos aparatos partidarios.

Baste solo citar las contradicciones que se dan entre las diferentes fracciones de la pequeña burguesía entre sí, de estas con la clase obrera, entre obreros de la ciudad y del campo, etc. El desarrollo de estas contradicciones y las formas específicas que reviste su articulación explican el surgimiento de los diferentes partidos proletarios. Es decir, el pluripartidismo en las filas del movimiento obrero está explicado históricamente. El marxismo revolucionario no tiene nada que ver con la teoría stalinista de cada clase, un partido. Acaso el mismo PS no surgió producto de la aparición en la escena política de nuevas capas de trabajadores, antes que en un abstracto "vacío de dirección", con experiencias distintas de lucha?

El derecho al pluripartidismo, reconocido históricamente por el movimiento obrero, no se basa en una pretendida teoría humanista, sino en razones sociopolíticas bien precisas.

Un tercer problema que suele ligarse al problema del humanismo es el relativo al culto de la personalidad, violación del humanismo socialista.

La concepción del culto a la personalidad es la concepción surgida en el XX Congreso del P.C.U.S., inventada por el neorevisionista Kruschév para ocultar el contenido de la lucha de clases en la URSS y del ascenso al poder de una nueva burguesía de carácter burocrática.

La concepción del culto a la personalidad no toca el problema de los aparatos represivos y de los aparatos ideológicos de Estado como tampoco aborda el problema de la "degeneración" del partido antaño revolucionario.

Para buscar las raíces materiales del stalinismo así como las del neoestalinismo, el "humanismo" aunque tenga el apellido "socialista" no sirve. Una explicación materialista y dialéctica solo la puede proporcionar la única teoría científica y revolucionaria: el marxismo. Ello significa buscar en las contradicciones de clase internas y externas de la URSS y por ende en su base material, las raíces y los factores que explican el nacimiento y el desarrollo del stalinismo. En tal sentido, la teoría de la "degeneración del Estado obrero" es hoy insuficiente. Es necesario revisar muchos conceptos y emprender un trabajo de crítica despiada de esas nuevas realidades. La clave del problema en todo caso no se encontrará en la filosofía humanista, sino que en el análisis científico de la realidad. El análisis no puede olvidar que todos los problemas históricos son problemas de lucha de clases. Por tanto, solo analizando las luchas de clases en la URSS es como se podrá entender su realidad actual.

Todo lo dicho en relación al problema del humanismo significa entonces que la lucha por "los derechos del hombre" en América Latina es incorrecta? No, a condición de limitar claramente los campos. En la medida en que detrás de la consigna "defensa de los

derechos del hombre" se trata de defender los derechos de los trabajadores no solo de aquellos derechos obtenidos en cuanto agentes de la producción -clase en sí- sino de aquellos logrados por la clase en su conjunto como agente activo de la lucha de clase - clase para sí. En este sentido, nuestra lucha no tiene nada que ver con la lucha de los Carter y de sus adláteres en tal sentido.

Mañana, una vez triunfante el proletariado en nuestra América Morena, la burguesía derrotada clamara como vestal violada por los derechos humanos, por "sus" derechos humanos. Y para cualquier trabajador consciente esta claro que sus derechos humanos no son los derechos de su patron, por muy "humanos" que estos sean. Así, desde ya debemos delimitar, en el campo de la ideología -nivel de la lucha no menos importante que los otros-, nuestras diferencias con el enemigo de clase.

Para los socialistas es la lucha por los derechos de los trabajadores el problema fundamental. Ello es lo que debiera quedar consignado en el futuro programa del PS con gran precisión y rigurosidad.

" Estudios" es una tribuna de discusión destinada a el esclarecimiento ideológico, los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores. Estamos abiertos a todos aquellos que quieran positivamente contribuir a esta tarea fundamental.

NOTAS DE POLITICA INTERNACIONAL
Aportes para un programa socialista

EL- Grupo de Analisis

El objeto de estas notas es proporcionar algunos elementos que permitan definir el caracter de nuestra época así como el sistema de contradicciones que la caracterizan. Ello permitirá prever las tendencias fundamentales de desarrollo.

El estudio del tema no solo se justifica por su actualidad sino también por la importancia que reviste para la formulación de una correcta línea política. En efecto, del caracter de la época, así como de las características que reviste el sistema de contradicciones existente, se desprende no solo el programa del partido revolucionario, sino también la estrategia y la táctica adecuadas, tanto en el marco internacional como en el nacional.

Frente a la complejidad del mundo actual, es necesario precisar el sistema de contradicciones existente, separar lo fundamental de lo accesorio y lo principal de lo secundario. Sin este análisis preciso es difícil sino casi imposible comprender ni un solo fenómeno de la lucha de clases.

En terminos mas concretos aun, el análisis del sistema de contradicciones permite situar concretamente el sentido de la lucha. Así, del desarrollo de la contradicción principal de la actual coyuntura depende el desarrollo de la lucha. Es en función del caracter de esa contradicción que se deciden objetivos; métodos, modalidades y oportunidades.

De aquí que las posiciones que se adopten a este respecto puedan conducir a posiciones diferentes. Y de hecho así ocurre.

Baste solo observar las politicas internaciones divergentes que presentan hoy las dos grandes superpotencias "socialistas", inspiradas ambas en una interpretacion diferente de la contradiccion principal, como elemento central de su analisis. Igual ocurre tambien con los analisis efectuados por el PCR y por el Partido Albanés del Trabajo que conducen tambien a tomas de posicion diferentes en la arena politica internacional. Por ultimo, vale la pena tambien recordar la "polémica socialista-comunista" en 1962, culminacion de todo un rico proceso de discusion politica e ideologica en el seno del P.S. Asi, a través de la discusion quedo en claro como de las distintas apreciaciones de la coyuntura internacional se podian concluir posiciones politicas distintas.

Asi, "los socialistas sostenemos que la politica de bloques, que la tendencia a sustituir la lucha horizontal de los de abajo contra los de arriba por una lucha geografica, vertical, de una alianza militar contra otra, implica una seria perturbacion para comprender cabalmente el valor intrinseco de cada proceso social, de cada proceso revolucionario". Se rechazaba de este modo el falso dilema de que o se estaba con el "bloque socialista" (la URSS), creacion principal fundamental y basica de la clase obrera a nivel mundial = Estado Guia-Partido-Guia o se estaba con el "bloque capitalista" (los EEUU). En el plano interno ello significaba negar el problema -tambien falso- o se esta con el PC (partido de la clase obrera = partido guia a escala nacional) o se esta con la burguesia y el imperialismo. Sabido es ya como muchos "mil. tantes puros y sinceros" han renegado de las viejas posiciones partidarias, renunciando a la linea propia del Partido Socialista por la de otras organizaciones.

La necesidad de una analisis internacional correcto y de una politica internacional consecuente han sido sentidos en el FS desde sus primeros momentos de vida como organizacion revolucionaria de los trabajadores chilenos, necesidad que fue nuevamente reafirmada en el Congreso de Chillan en cuyo voto internacional se afirmaba:

"3. Consecuente con su definicion marxista-leninista, nuestro Partido sustentta el principio del internacionalismo proletario, que debe expresarse en la solidaridad de la lucha mundial por derroter el imperialismo en todos los frentes y en la construccion de un mundo socialista integrado internacionalmente".

"Creemos que todos estos hechos nos obligan a examinar con la mayor seriedad y atencion los procesos externos, para utilizarlos en el esclarecimiento y determinacion de nuestra estrategia y tactica locales".

EL CARACTER DE NUESTRA EPOCA

Para los fines de este trabajo se entendera por época un determinado periodo del desarrollo de la sociedad que se caracteriza por determinados rasgos especificos que la diferencian de otros periodos.

Lo que marca a una época a nivel mundial es el dominio de un determinado modo de produccion o de una fase de desarrollo de este o la transicion entre el dominio de un modo de produccion a otro.

De este modo, caracterizar una época significa precisar, definir sus características esenciales asi como las no esenciales. Una época historica determinada representa la continuidad y la discontinuidad en el desarrollo social, el paso a la calidad de principal de un aspecto hasta entonces secundario y el paso a la calidad de secundario de un aspecto hasta entonces principal. De este modo, es una combinacion, siguiendo la ley del desarrollo desigual y combinado, de lo principal y de lo secundario, de lo esencial y de lo aparential, de lo real y de lo formal.

A partir de la caracterizacion de una época determinada se pueden plantear correctamente los problemas que surgen de la lucha revolucionaria asi como las soluciones correctas a dichos problemas, soluciones que en todo caso deben ser siempre sometidas a la practica enriquecedora de la lucha de la clase obrera y del pueblo trabajador pudiendo asi ser o no verificadas.

Cuáles son los rasgos que diferencian la época actual (contemporánea) de los otros periodos? Lenin ya lo señaló en un texto de gran claridad y poder de síntesis que se reproduce a continuación:

"El capitalismo mundial ha llegado actualmente, más o menos desde principios del siglo XX a la fase del imperialismo. El imperialismo o la época del capitalismo financiero es la economía capitalista tan altamente desarrollada en la que las uniones monopolistas de los capitalistas - los sindicatos de industriales, los cartels y los trusts- han adquirido una importancia decisiva, el capital bancario de enorme concentración se ha fundido con el industrial; la exportación de capital a otros países se ha desarrollado en colosales proporciones, el territorio de todo el mundo ya está repartido entre los países más ricos y se ha iniciado el reparto económico del mismo entre los trusts internacionales".

"En esta situación son inevitables las guerras imperialistas, es decir, las que se libran por la dominación mundial, por la conquista de mercados para el capital bancario y para avasallar a los pueblos pequeños y débiles. Y, precisamente así es la primera gran guerra imperialista de los años 1914-1917".

"El grado extraordinariamente alto de desarrollo del capitalismo mundial en general, la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista, la preparación por los bancos y las uniones de capitalistas de un personal especial para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos, el aumento de la carestía y la opresión de la clase obrera por los monopolios y la complicación gigantesca de la lucha económica y política de dicha clase debido al crecimiento de los monopolios capitalistas, los horrores, las calamidades, la ruina y el embrutecimiento engendrados por la guerra imperialista: todo esto hace que el actual grado de desarrollo del capitalismo signifique la era de la revolución socialista proletaria".

"Esta era ha comenzado".

"Únicamente la revolución proletaria, socialista, puede sacar a la humanidad del callejón sin salida creado por el imperialismo y las guerras imperialistas. Sean los que fueren las dificultades de la revolución y sus posibles reveses temporales y olas de contrarrevolución es inevitable la victoria definitiva del proletariado".

Por eso se plantea en el orden del día de la época que vivimos, dadas las condiciones objetivas, la preparación inmediata del proletariado en todos los aspectos para la conquista del poder político a fin de llevar a cabo las medidas económicas y políticas que formen el contenido de la revolución socialista".
(V.I.Lenin, "Materiales para la revisión del programa del Partido" en Marx, Engels, Lenin "Sobre el Comunismo Científico", Editorial Progreso, Moscú.)

Así, entre los elementos que caracterizan a nuestra época se cuentan: el imperialismo, las guerras imperialistas, la revolución proletaria socialista.

Este análisis general quedaría incompleto sino se señalan algunos rasgos específicos de la coyuntura relativos a esos elementos.

EL IMPERIALISMO

Lo esencial en el imperialismo es la exportación de capitales, tendencia que hoy se sigue acrecentando. Así, los principales flujos de capitales del imperialismo yanqui se vuelcan hacia Europa, Japón, Canadá, y secundariamente hacia los subimperios como el Brasil, el Iran, etc. y hacia las industrias de avanzada. Hacia el mundo dependiente los capitales imperialistas fluyen en menor medida y se invierten esencialmente en el sector secundario, en la industria preferentemente, en tanto que hasta antes de la Segunda Guerra Mundial Interimperialista los capitales imperialistas se volcaban fundamentalmente hacia el sector primario.

Desde sus comienzos la cadena imperialista está marcada por una disparidad fundamental: entre metrópolis imperialistas y países coloniales y dependientes. A diferencia de las relaciones de tipo colonial o de las del tipo capitalista comercial en que era el carácter externo de la dependencia el que dominaba "el proceso de dominación y de dependencia imperialista aparece en lo sucesivo como la reproducción en el seno mismo de las formaciones sociales dominadas y bajo formas específicas para cada una de ellas, de la relación de dominación que le liga a las metrópolis imperialistas" (Poulantzas, "Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual", S.XXI editorés, 1976)

El imperialismo considerado como etapa del proceso de desarrollo capitalista no es un fenómeno puramente reductible a lo económico, como lo pretenden ciertas interpretaciones economicistas. Los fenómenos de concentración y centralización de capitales en la nueva etapa imperialista modifican profundamente las relaciones políticas y la estructura ideológica de la sociedad. La exportación de capitales, la fusión del capital industrial con el capital bancario en el capital financiero por citar solo dos aspectos "económicos" determinan un nuevo comportamiento del Estado y de la ideología. Sin bien jamás el Estado capitalista ha dejado de intervenir en la economía (el Estado -gendarme, "liberal" ha sido en tal sentido un mito), en la nueva etapa imperialista se transforma en un agente más de la economía: el imperialismo marca el nacimiento del Estado intervencionista en sentido estricto. Nace también la ideología imperialista.

En lo internacional el imperialismo constituye una cadena, tampoco puramente reductible a lo económico, es decir, el imperialismo no es tan solo una cadena de producción y de circulación de capitales, es también una cadena de relaciones políticas e ideológicas, cadena que está constituida de eslabones desiguales entre sí, unos son más fuertes y los otros son más débiles. Así, cada formación social es un eslabón de la cadena imperialista, cuyo lugar en la cadena está determinado por su mayor o menor solidez con respecto a los otros eslabones, solidez mensurable en lo político, en lo económico y en lo ideológico. El eslabón más débil en una coyuntura determinada es aquel en que se acumulan un conjunto de contradicciones antagónicas en lo económico, en lo político y en lo ideológico.

Estas relaciones de fuerza, de dominación y de dependencia, que se dan en el interior de la cadena imperialista son cambiantes debido a los efectos que en ellas produce la lucha de clases. Ello es lo que permite la periodización del estadio imperialista.

El imperialismo reproduce a nivel mundial la contradicción fundamental del sistema capitalista: la apropiación individual de la riqueza producida socialmente y con ella, de las contradicciones que les son afines: la anarquía de la producción a nivel social y la planificación en el interior de cada fábrica, la contradicción ciudad-campo, etc. En tal medida reproduce en forma ampliada las crisis propias del sistema capitalista.

A partir de 1973 el sistema capitalista ha entrado en una nueva crisis económica caracterizada fundamentalmente por la estagnación y la inflación; general en cuanto afecta prácticamente todos los sectores de la economía y mundial en cuanto no ha habido casi ningún país que haya escapado a sus efectos. Por sus dimensiones y profundidad es solo comparable a la crisis mundial de 1930. Pese a todos los trastornos sociales, políticos e ideológicos que ha ocasionado, al igual que aquella, sin embargo no ha cuestionado el sistema mismo. Para ello debería haber estado correlacionado con una etapa de auge de la lucha del movimiento obrero a nivel mundial. Sin embargo, ello está lejos de haber ocurrido. Si bien se ha asistido durante estos años a un aumento de la actividad del movimiento obrero, este ha sido parcial, localizado y fundamentalmente defensivo.

La historia real es la historia de la lucha de clases. La necesidad material de una transformación social se desarrolla con las fuerzas productivas como un proceso objetivo, independiente de la voluntad de los hombres. Sin embargo, la transformación social misma es obra de la actividad de los hombres y más exactamente de una clase social. De aquí entonces que la realización efectiva de una revolución social depende tanto de las condiciones "objetivas" como de las "subjetivas" (solo separables a el análisis) que determinan la voluntad y las posibilidades de acción de esa clase.

Así entonces no es la crisis económica por sí misma la que determina la posibilidad de una revolución social sino el desarrollo de la lucha de clases. Del mismo modo la supervivencia del imperialismo o su pronta derrota es función de la lucha de clases.

LAS GUERRAS IMPERIALISTAS

Es evidente que el imperialismo en su fase actual no puede vivir sin guerras: guerrar entre las potencias imperialistas, guerra de citas contra los países dependientes y de estos entre sí.

La guerra le es necesaria al capitalismo por la producción de armamentos, la que juega un efecto multiplicador que afecta a toda la economía. Asimismo, la guerra le permite al capitalismo aumentar sus ganancias, rentabilizando sus inversiones. Asimismo, usando resortes políticos e ideológicos aumenta la explotación de las masas: el racionamiento y la inflación son entonces justificables por razones de seguridad nacional.

Por último, la reconstrucción subsiguiente le es necesaria al capitalismo como una nueva forma de dar salida a sus capitales. Así, después de su derrota en Indochina, el imperialismo yanqui le ofreció "ayuda" a los vietnamitas para la reconstrucción del país.

Hay quienes sostienen que la guerra es las condiciones del capitalismo actual habría perdido su carácter de inevitable, que todo depende de los hombres de buena voluntad y de la cantidad de voluntades de la paz que las organizaciones pacifistas pueden hacer. Si bien es cierto que el desencadenamiento de la guerra así como su desarrollo y fin dependen de la lucha de clases real, no es menos cierto que la tendencia a la guerra es una tendencia inevitable del imperialismo y si bien las posibilidades de guerra abierta y directa entre las potencias imperialistas son remotas, las potencias imperialistas desplazan los focos de guerra a los países dependientes o a lo menos ubicados lejos de sus territorios. Así, el mundo después de la segunda guerra mundial inter-imperialista no ha conocido un solo momento de paz.

constituyen la excepcion. La creencia en el triunfo inevitable de la revolucion una vez iniciado un proceso revolucionario es producto de las concepciones triunfalistas dominantes en el seno de la izquierda que considera a la clase obrera como el ente perfecto por naturaleza y que por tanto no podria crear sino una obra perfecta.

Por otra parte, el caracterizar esta época como revolucionaria no significa tampoco pensar que una vez triunfante la revolucion desaparecan los peligros de una restauracion del capitalismo. Por el contrario, la historia real demuestra a las claras que los trabajadores pueden tomar el poder una o varias veces pero este puede serles arrebatado nuevamente. Hay quienes sostienen que condicion basica para una restauracion del capitalismo es que se hubiere producido una contrarrevolucion en armas. Sin embargo, la historia ha demostrado que no ha sido asi, aunque nadie puede negar que la liquidacion de la "vieja guardia bolchevique" durante los tiempos de Stalin no haya sido pacifica. El hecho observable es que un nuevo grupo social ocupa el lugar de las viejas clases dominantes apropiandose colectivamente del excedente social en su propio beneficio. El problema a determinar es si se trata de una nueva clase social explotadora o una simple casta burocratica degenerada.

La revolucion socialista tiene un caracter proletario y consciente, aspectos ambos que constituyen una unidad complementaria. El caracter proletario es la condicion objetiva de la existencia del caracter consciente. El caracter consciente es la expresion subjetiva del caracter proletario. La revolucion socialista es la unidad superior donde ambos aspectos se sfusionan en uno solo.

Así, la revolucion proletaria, a diferencia de los otros tipos de revolucion exige el esfuerzo y la voluntad consciente de la clase obrera y del pueblo. No basta simplemente que la contradiccion fundamental se haya agudizado hasta tal punto que este proxima a estallar, sino que se precisa que el proletariado destruya conscientemente las anteriores relaciones de produccion y construya tambien conscientemente el nuevo orden social. De aqui la necesidad de que la clase obrera se transforme en la fuerza motriz de la revolucion. Es el proletariado quien debe dirigir el conjunto del proceso.

Sin embargo, ello choca con dificultades. Así como el capitalismo se desarrollo de modo desigual e inarmonico del mismo modo su sepulturero tambien tiene un desarrollo desigual. En el plano de la conciencia de clase ello se expresa en el desigual desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. Ello es lo que fundamenta la necesidad del partido, fusion de los elementos mas avanzados, mas decididos y mas experimentados del movimiento obrero con el socialismo cientifico.

Justamente es el reconocimiento de esta desigualdad en el desarrollo de la conciencia proletaria lo que plantea la necesidad de elevar el nivel de conciencia del conjunto de la clase en su conjunto para poder realizar la revolucion proletaria y construir la sociedad comunista.

Ello es lo que fundamenta la necesidad de los Consejos Obreros y Populares, organos en que se expresa la alianza organica entre la clase obrera y las demas clases y capas explotadas. Este es el unico instrumento que se ha revelado como el historicamente adecuado para solucionar "las contradicciones en el seno del pueblo". La experiencia de los soviets en los primeros años de la revolucion rusa, de los consejos obreros en la primera revolucion alemana, de las comunas populares en China, de los Comités de Defensa de la Revolucion en las primeras etapas de la revolucion cubana comprueban el aserto anterior. La ausencia de estos organismos o su deformacion por el contrario, impiden la solucion a tales contradicciones. Así, el criterio central para enjuiciar un proceso revolucionario determinado pasa por el analisis de los nuevos organos de poder creados por las masas.

(continuara en el proximo numero de "Estudios")

LA UNIVERSIDAD Y LAS FF.AA. (*)

Profes

La crisis de nuestra universidad, sólo podremos entenderla en el ámbito en que ella se inserta, esto es, en la crisis general que desgarró a las naciones Latinoamericanas, sometidas a dos tipos de presiones: por un lado los que desean que sigan cumpliendo su actual papel de repetición histórica y de los que quieren elevarla a la acción evolutiva y consecuentemente, a la acción revolucionaria. Estas presiones se ejercen sobre todas las instituciones, pero en especial sobre la universidad, dividiendo a sus académicos en grupos contrapuestos.

El cisma interno ya no opone a los universitarios unos a otros dentro de la línea del pluralismo republicano, sino que los inserta dentro de dos grandes corrientes: 1.- modernizadora mecanicista y 2.- autonomista latinoamericanista. En la primera encontramos dos tipos de profesores a) al viejo maestro (magister), que profesa un ideario místico en nombre del cual hace todo para perpetuar la forma actual de la universidad y b) también encontramos al académico modernizador que se dejó ganar por centros exógenos de influencia y confía obtener ventajas de la ayuda extranjera sin pagar precio alguno por ello. Estos últimos tenderán a actuar como agentes de voluntades externas que expresan intereses opuestos a la de sus pueblos. La otra postura, autonomista, está representada por los profesores y estudiantes provistos de una conciencia crítica que les previene de los riesgos de la modernización despertándolos para la lucha por el desarrollo autónomo de la sociedad nacional y latinoamericana.

Siempre que se rompe la legalidad democrática y aunque la universidad evite contactos con los nuevos cuerpos gubernamentales, estos acaban por entrar en choque con ella. Entonces sus casas de estudios son cerradas o intervenidas, sus profesores quedan cesantes o son perseguidos como delincuentes políticos y expulsados del país, a los estudiantes se les cancela las matrículas o como aconteció en Chile son intervenidas por militares e infiltradas en todos sus estamentos por agentes de información política del gobierno.

Se repite hoy en América Latina el mismo paso difícil que envolvieron en el pasado a las universidades de cuya fase crítica salieron los nuevos modelos de estructuración universitaria. En los enfrentamientos de ese entonces, entre los guardianes eclesiásticos de la tradición, la cultura y el saber y los representantes del nuevo saber liberal de las clases emergentes, se centró la lucha por el poder y control de las universidades. Estos conflictos asumieron diferentes formas en diferentes países, sin embargo en todos ellos se terminó por derrotar las fuerzas conservadoras y retardatarias cambiando y revolucionando la universidad y con ella a todas las otras instituciones.

Hoy nos encontramos enfrentados no sólo a disidencias de carácter interno en el seno de la universidad, sino que también encontramos fuerzas externas que atentan contra ella y hacen lo posible por paralizar o cuando menos desvirtuar su rol dentro de la sociedad. Nuestros contendores ya no son clérigos, fuera de los medios académicos e igualmente sometidos a influencias extrañas

(*) Ponencia presentada por dos ex-profesores de la Universidad Técnico del Estado en el seminario sobre "Educación en Chile" realizado en febrero de 1972 en el Instituto de Nuevo Chile de Amsterdam.

Son los militares de "nuevo tipo", que ahora se lanzan contra la nación imponiéndoles su tutela y buscando como otro de sus blancos preferidos las instituciones universitarias, porque es claro que para ellos, al no comprender el rol que éstas juegan en el desarrollo del saber y la cultura, la consideren como un foco de subversión. Por que también está claro que estos profesionales de la subversión, no toleren otro orden subversivo mas que el de ellos, identifican a la universidad como la fuente misma de insurgencia, por que ésta se vuelve contra el orden vigente en los que tiene de retrogrado, de desnacionalizador, de injusto, de atentatorio a los derechos humanos, por desigualitario y de incapaz para el progreso. De ahí esta lucha frontal entre los guardianes del statu quo y las fuerzas progresistas y dentro de ellas, y a veces principalmente, la universidad.

La aparición de los gobiernos militares en la vida de los pueblos latinoamericanos, es el resultado del fracaso de las clases dominantes, ya que al no lograr un mínimo de desarrollo para sus pueblos y al hacerlos cada vez mas dependientes de la metropolis, se volvieron incapaces de preservar las instituciones republicanas. Enfrentados ante elecciones que fatalmente perderían, no les quedó otra cosa que aliarse con las castas militares para imponer regimenes de excepción. Estos regimenes militares en America Latina presentan características nazi-fascistoide, en sus métodos de represión aun que no logren conformar detrás de ellos movimientos de masas, más su carácter destacado es la falta de compromiso con el progreso y la autonomía nacional, que ellos sacrifican sin el menor escrúpulo al único valor al que positivamente rinden culto: la preservación del viejo orden institucional y principalmente de sus bases económicas; el latifundio rural y la libertad de movimiento para las grandes corporaciones transnacionales.

Su función efectiva es la de tropas de ocupación en sus propios países, regidos por los Estados Unidos en nombre del combate al marxismo internacional; pero destinado en la realidad a defender los intereses de la burguesía y consecuentemente del imperialismo, asegurando para este último un sistema de intercambio y de expoliación que nos condena a la miseria y al atraso económico, bien que a las clases dominantes les sea lucrativo. Por lo tanto podemos afirmar que, a pesar que estos regimenes se presentan como procedimientos preventivos contra la amenaza marxista de subversión, se implantan en la realidad para evitar que las grandes mayorías de las poblaciones Latinoamericanas expresen sus aspiraciones de reformas y de progreso dentro de un ejercicio democrático del gobierno.

Las características más arriba señaladas, son las que oponen a los universitarios con los regimenes militares, haciendo de estudiantes y profesores por un lado y de custodios militares por otro lado, contendores irreductibles.

Al término de la segunda guerra, cuando los militares Latinoamericanos se encontraron frente a una nueva coyuntura internacional su asombro y desconcierto fue grande, ya que desaparecieron del concierto mundial las numerosas potencias que eran hostiles unas a otras, situación que permitía una cierta libertad de movimiento a los ejércitos latinoamericanos, para dar lugar a la hegemonía mundial de las dos grandes potencias, quedando Latinoamérica en la esfera de influencia de Estados Unidos, como area neocolonial. Es en estas condiciones cuando los militares tienen que redefinir su rol, son atraídos por las campañas de adoctrinamiento de los Norteamericanos, aceptando pasivamente una posición periférica dentro de la estrategia general de las Fuerzas Armadas Norteamericanas, posición que les imposibilita a los militares Latinoamericanos la percepción del valor estratégico de la ciencia y la tecnología que se cultiva en las universidades. Otra fue la situación de las fuerzas armadas Norteamericanas que se

aproximaron a las universidades, en la convicción de que sólo allí encontrarían el cuadro de alto nivel tecnológico para alcanzar sus designios. En Latinoamérica a los militares y los universitarios entraron en conflicto abierto, la separación tradicional de estos dos elementos, graduados en diferentes escuelas superiores y sometidos a influencias externas distintas, facilitó un aislamiento creciente entre las concepciones de uno y de otros con respecto al destino nacional y a la coyuntura mundial de post-guerra. Una aproximación entre estos dos elementos de la sociedad fue tal vez posible, ya que un número creciente de universitarios se mostraba partidario de luchar contra el atraso de sus países y utilizar los métodos científicos y los avances tecnológicos para ello y por otra parte, en esos momentos muchos militares aspiraban a formular un proyecto propio de desarrollo nacional autónomo. Sin embargo los militares jamás se acercaron a la universidad: se quedaron como sistema fuera de ella debiendo crear sus propias estructuras de enseñanza, buscar sus propios profesores, crear sus propios planes y programas para asignaturas que tradicionalmente se daban y se daban en la universidad. Esta situación los enajenó de la realidad nacional y los hicieron cada vez más permeables al adoctrinamiento Norteamericano. Conociéndose a sí mismos como fuerzas auxiliares que sólo necesitan adiestrarse para manejar material importado, vieron entonces a las universidades como instituciones superfluas y como meros focos de agitación subversiva.

Estas dos posiciones irreductibles, fueron poco a poco madurando desde formas larvales hasta procedimientos más radicales, para desembocar en enfrentamientos entre profesores, estudiantes trabajadores, pueblo en general, pero todos ellos considerados como sumamente peligrosos, y militares super armados que se autodefinen como los guardianes del orden vigente. Hoy día podemos decir que en América Latina en general y en Chile en particular, hay más profesionales y un mayor número de científicos y estudiosos altamente calificados fuera de su país, debido a la persecución política que a cualquiera de otras causas. Chile ha sufrido en estos últimos años una sangría en sus cuadros calificados como no tiene antecedentes en la historia de América Latina, todos ellos han sido formados con grandes sacrificios y enormes inversiones nacionales. Este contingente de intelectuales expulsados de Chile, es el más creador e independiente el más comprometido con el desarrollo verdadero de la nación y el único capaz de sacar a nuestra patria de pantano en que la ha sumido el régimen fascista. Su pérdida definitiva representaría para el país un daño irreparable.

Bueno es señalar que los militares no son un grupo monolítico. Ellos por el contrario presentan en su seno contradicciones las que en este último tiempo han estado saliendo a la luz pública, hay algunos oficiales abiertos a la conciencia crítica y a la búsqueda de una salida para la dependencia y el atraso, pero a pesar de lo que les confiere a todos un aspecto de cuerpo de jenízaros es la organización jerárquica a la que están sometidos que no les permite expresar opiniones divergentes con la ideología impuesta por los norteamericanos. Por esta razón, hoy más que ayer debemos los intelectuales de izquierda desarrollar una estrategia de acercamiento a los militares a fin de quebrar el aislamiento tan férreo para ellos como para nosotros, con el objeto que podamos descubrir oficialmente a los militares que nos puedan ayudar en el diagnóstico de los problemas nacionales y en la formulación de estrategias comunes de lucha contra los que condenan a nuestros pueblos al atraso y a la penuria.

Las actitudes de reserva y evitación entre intelectuales y militares progresistas sólo sirve a los intereses de la dominación cultural y económica del imperialismo.

Nuestra estrategia frente a las FF.AA., debe estar basada, en primer lugar, en las enseñanzas que nuestro reciente acontecer histórico nos señala, superando los errores cometidos y, en segundo lugar en diseñar una acción tal que nos permita, dentro de las condiciones concretas que existen en nuestro país, elaborar y desarrollar en el futuro fuerzas militares revolucionarias, realizando en consecuencia para este logro una profunda auto-crítica de nuestra pasada política para con las FF.AA.

El movimiento popular y los partidos de izquierda, sobre estimaron el carácter democrático de las FF.AA., dando por sentado su prescindencia política y su carácter constitucional, no desarrollamos en consecuencia una política clara y coherente frente a las FF.AA.. En este sentido el movimiento popular pagó tributo a la ideología burguesa sobre el estado y en particular sobre las FF.AA.. Estas fueron hábilmente acalladas del desarrollo del país por la burguesía de modo que se mantuvo constantemente a su profesionalismo como la mejor manera de mantener influencia sobre ellas y como último recurso para asegurar su poder. De ahí que el análisis de sus características, de su conocimiento científico, de las tendencias de su desarrollo interno, de sus programas y contenidos de enseñanzas tanto para la oficialidad y tropa, de la doctrina de seguridad nacional, de su rol dentro del esquema militar del imperialismo, fueron temas que en general, excepto pocas y raras excepciones, estuvieron fuera de las preocupaciones políticas de la izquierda y de los partidos obreros.

Aun en el programa de la U.P. las referencias a las FF.AA. parten de postulados muy generales y vagos, como lo demostró el golpe fascista al mostrar la naturaleza real de las FF.AA. de Chile. Es en este contexto, cuando perdimos la perspectiva y no supimos apreciar en debido forma "el cambio cualitativo de las funciones y el lenguaje usado por las FF.AA. latinoamericanas y chilenas. La función principal de seguridad externa pasó a un segundo plano con respecto a la "seguridad interna"; se definió a los partidos populares como "enemigos de guerra". En definitiva ellas adoptaron un anti-marxismo enfermizo y muchas otras formas de lucha y exterminio contra las organizaciones políticas y de masas de la clase obrera y los trabajadores de su propio país".(1)

"Los militares chilenos reivindican para sí el papel de tutores de la nación, agentes integradores de las distintas clases de la sociedad, de su adscripción al "mundo occidental y cristiano" de su lucha contra el "marxismo internacional", etc." (2)

"El proyecto del gran capital para las FF.AA. encontró también un sector de militares, minoritarios pero importante, que en forma abierta apoyó al Gobierno Popular. Una mayor sensibilidad ante los problemas sociales, vinculaciones de clase y la adscripción práctica y orgánica a las posiciones de la clase obrera, son factores que deciden y alinean a estos militares junto al proletariado y al gobierno. Desgraciadamente, ante la ausencia de una dirección política homogénea de los partidos, la indefinición frente al problema militar y al mal manejo político ante las FF.AA. esos grupos de uniformados se ven abandonados a su propia suerte el 11 de Sept. de 1973". (3)

Las FF.AA. chilenas "no son un sector estanco de la sociedad ajeno a los conflictos generales. Por lo tanto pueden, desarrollarse en un futuro, con mayor

(1) Taller Socialista de Leipzig "La Contrarrevolución en Chile ¿fascismo o dictadura militar?" en "Socialismo Chileno" N° 2 agosto de 1976.

(2) (3) (4) ídem, págs. 65; 66 y 67 respectivamente.

fuerza que en el pasado, tendencias verdaderamente nacionalistas (...) e incluso la adscripción de importantes sectores militares a la causa de la clase obrera y los trabajadores" (4) De ahí la necesidad de buscar una estrategia que nos haga superar los errores del pasado.

Históricamente, salvo excepciones breves, han tenido los intelectuales de izquierda en Chile la oportunidad de desarrollar toda una política estratégica abierta y democrática para con las FF.AA.. Como ya hemos señalado, un condicionamiento negativo para superar esta falta de política hacia las FF.AA., fue la concepción casi dogmática sobre la constitucionalidad y profesionalismo de nuestros institutos armados. No supimos, en consecuencia, aprovechar; la composición social de las FF.AA., ni sus tradiciones históricas, ni incluso su mismo carácter profesional para contrarrestar las influencias pro-imperialistas, antidemocráticas (Doctrina de Seguridad Nacional), propias de un ejército al servicio de un estado burgués y en el marco de un capitalismo dependiente. El no haber tenido o el no haber desarrollado a tiempo una política en relación a la Doctrina de Seguridad Nacional, Contribuyó entre otras causas al aislamiento entre las FF.AA. y el movimiento popular, situación que tanto a la derecha como al imperialismo les interesaba mantener.

No debemos olvidar que desde los sectores de la ultra-izquierda, especialmente des 1960 adelante, se desarrollaron todo tipo de concepciones dogmáticas e ilusas sobre el enfrentamiento armado y dentro de este esquema, el carácter que asumirían en Chile las FF.AA., asignándosele a priori, sin un análisis serio, un carácter irreversiblemente reaccionarias. Estas ideas y el que hacer práctico de la política contingente contribuyeron a distanciar más aún a las FF.AA. de la izquierda chilena.

Como primera conclusión y en relación a las FF.AA. diremos que: En toda estrategia, que en el futuro se den los partidos proletarios y/o la Unidad Popular entre otros considerandos debiera contemplarse el papel que la estructura educacional en su totalidad debiera jugar en la formación de los futuros uniformados y dentro de este esquema a su vez el rol de los intelectuales y la docencia universitaria en la formación de los altos mandos del ejército chileno.

Como segunda conclusión debemos señalar que:

Es importante desarrollar una política para reagrupar e incentivar a los intelectuales, docentes y estudiantes a prepararse ahora en el exilio, para su regreso a Chile, ya que el daño que significará para el país el no regreso de este contingente es de incalculable gravedad, por ello repetimos, debemos evitar la dispersión de nuestros cuadros calificados desarrollando en los países comprometidos con el caso chileno y a través de organismos oficiales, un sistema de perfeccionamiento con el objeto de entregarles no solo conocimiento sino también grados académicos, grados que les permitan mañana enfrentarse a la realidad chilena, hoy plagada de "master y doctores", fabricados por el régimen fascista, sin otro requisito o como requisito fundamental, que el profesar y practicar la ideología reaccionaria del actual régimen.

Nos encontraremos de esta manera a nuestro regreso con un mercado ocupacional saturado de estos "master y doctores", frente a lo cuales y en razón a las prácticas burocráticas imperantes en nuestro país, será muy difícil ganarles o cuando menos competir en la obtención de puestos calificados, de ahí que el grado académico mirado desde esta perspectiva no sea un fin si, si no un medio para recuperar nuestros antiguos puestos de trabajo, quitados arbitrariamente por el fascismo y hoy en manos de sus cipayos.

Dentro de la intelectualidad que más arriba mencionamos están naturalmente los docentes universitarios, que son los multiplicadores de la conciencia crítica, y los que están en mejores condiciones de formar los nuevos especialistas que el nuevo Chile necesitará. Hoy nuestra docencia universitaria se encuentra en manos de fascistas, tarea nuestra (de la U.P.), es recuperarla a nuestro retorno, para ello debemos desarrollar una política de perfeccionamiento académico lo mas rapidamente posible, permitiéndonos de esta manera reagrupar, comprometer e incentivar a nuestra intelectualidad a regresar a reconstruir nuestra patria y forjar el camino al socialismo.

"ESTUDIOS " acepta colaboraciones, admite la reproducción total o parcial de sus artículos siempre que la fuente sea citada, propone y acepta canje. Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores, "Estudios" no comparte necesariamente todas sus opiniones.

COMPAÑERO:

SI QUIERES PARTICIPAR EN LA CAMPANA POR RAUL SENDIC, TE ROGAMOS ENVIAR YA SEA UN TELEGRAMA YA SEA UNA CARTA CON EL SIGUIENTE TEXTO:

LE EXPRESAMOS SERIA PREOCUPACION POR LA VIDA DE RAUL SENDIC EXIGIMOS:

- CESE INMEDIATO DE TORTURAS
- INMEDIATA ATENCION MEDICA
- VISITA FAMILIAR
- CESE CONDICION REHEN

Firma

Esta carta o telegrama debe ser enviado a:

Comandante en Jefe
Gregorio Alvarez
Avenida Garibaldi 2313
Montevideo
URUGUAY

DECLARACION DE LA CONFERENCIA DE FUNDACION DE LA LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE DE CHILE.

En una semana de intenso trabajo, fueron sentadas las bases politicas sobre las cuales se levanta la LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE organizacion revolucionaria que lucha por la construccion del partido revolucionario en CHILE y por la IV Internacional.

Luego de meses de actividad centrada en el reagrupamiento revolucionario y en la elaboracion politica de sus bases programaticas, la TENDENCIA BOLCHEVIQUE llamo a su Primera Conferencia que se transformara en la Conferencia de Fundacion de la LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE, realizada del 21 al 27 de Mayo de 1978.

En esta Conferencia, a la que asistieron delegados de distintos paises, fueron ampliamente discutidos y aprobados los documentos programaticos de la LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE. Por unanimidad fueron aprobados sus Estatutos que expresan la continuidad de la tradicion leninista del centralismo democratico.

Fueron igualmente aprobadas las "Bases de la Declaracion de Principios de la Liga Obrera Bolchevique", que establecen con claridad nuestra meta, el socialismo, y el camino revolucionario para alcanzarla. En este documento, la LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE se reivindica de toda la experiencia historico-mundial del proletariado, de la herencia revolucionaria de MARX, ENGELS, LENIN y TROTSKY, de la lucha de RECABARREN y de los autenticos comunistas chilenos, y declaran firmemente su voluntad de luchar por el bolchevismo de nuestros dias -el trotskismo- y por la construccion de una direccion revolucionaria mundial, la IV Internacional.

La Conferencia de Fundacion de la LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE aprobo asimismo por unanimidad, un "Documento Politico", que ademas de contener la sintesis de la experiencia y las lecciones del movimiento obrero chileno desde sus origenes, incluye lo que puede ser considerado legitimamente como el primer intento serio de balance de la Unidad Popular realizado hasta ahora por una organizacion chilena. Este balance revolucionario de la experiencia de la UP, frente popular clasico y muro de contencion de las luchas obreras, constituye un punto de partida indispensable para la accion revolucionaria hoy en Chile.

La Conferencia discutió sobre la base de documentos presentados a ésta, acerca de la situación dentro del Partido Socialista chileno y las tareas de los revolucionarios. Asimismo, discutió y delineó las bases de un trabajo comunista hacia la mujer.

La Conferencia recibió informes detallados sobre la actividad de sus distintas células, núcleos y militantes en Chile y en el exilio, y estableció un programa de Tareas y Perspectivas para el período hasta el próximo Congreso. En el centro de estas tareas está el avance en la estructuración de células de la LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE en CHILE.

La Conferencia recibió igualmente un Informe Político sobre la situación en América Latina y Chile y aprobó por unanimidad una "Resolución Política" que, junto con definir claramente el actual período de la lucha de clases a nivel mundial, contiene un análisis especial de América Latina y de Chile, y expone las líneas programáticas básicas de la LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE para Chile en el presente período.

Entonando el himno mundial de los trabajadores, "LA INTERNACIONAL", fué finalmente clausurada esta CONFERENCIA DE FUNDACION DE LA LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE, que marca un gran paso adelante en el duro camino de la construcción del partido obrero revolucionario en Chile y en la lucha por la IV Internacional.

Sobre la base de los principios y de las líneas programáticas adoptadas por esta Conferencia de Fundación, LA LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE luchará arduamente por abrir una alternativa revolucionaria a los trabajadores chilenos y buscará ganar a sus filas y banderas a los mejores hijos e hijas de la clase obrera, en la lucha por el socialismo, contra el imperialismo, la burguesía y sus lacayos.

A DERRIBAR LA JUNTA MILITAR SANGUINARIA!
POR EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO!
VIVA LA LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE!
ADELANTE EN LA LUCHA POR LA IV INTERNACIONAL!

Mayo 1978.

11 DE SETIEMBRE

Carguzo

Mil días se cumplían en Setiembre del 73
Oh, Patria, "con tus campos de flores bordados"
Mil jornadas lunimonsas de batallas proletarias.
Mil capullos de esperanzas florecían cada día,
cada hora, en cada tarea realizada;
en cada grito de combate y de victoria.

Oh, dulce Patria!

Fue nuestra la sal de tu tierra;
tus tesoros escondidos; la substancia de tus raíces
y el agua de tus ríos, de tus lagos y de tus mares.

Tuviste ser histórico, palpitante y vivo.
Fuiste ejemplo para el mundo militante y sumergido.
Fuiste vitrina, libro, laboratorio, crisol y fragua.

Era duro el pan de esos días,
pero había pan.
Sonreír no era fácil,
pero había sonrisas.

Manos y mentes trabajaban, difícil era el ocio.
Pero el odio era fácil y también trabajaba.
Malas hierbas crecían y no eran cortadas.

Hijo, no lo olvides!

Chile despertaba lleno de flores, ese 11 de Setiembre del 73,
cuando las radios despertaron vomitando ordenes.

El pan fue dejado.

Se suspendió el trabajo.

Desapareció la sonrisa.

Triunfo el odio, material y dirigido.

Ese día llegaron los traidores y llegaron los rastros;
como callampas mortales surgieron los traidores
y surgieron los rastros.

Y nació una nueva zoología, uniformada;
 la de los traidores y rastrosos.
 Eran los mismos que llamábamos amigos
 y que habían comido de nuestro pan
 y bebido de nuestro vino.

Y nacieron los héroes.

Como flores de un día nacieron los héroes
 y se convirtieron en mártires.
 Sólo se puede ser héroe,
 sólo se puede ser mártir.

Y vinieron los que querían "libertar",
 la libertad de los libertinos:
 la libertad para traicionar a la Patria,
 para vender el país,
 para explotar al obrero.

Dijeron que era la guerra
 y bebieron satisfechos el champán y el whisky
 de su alegría mortal.

El cielo se ensucio de aviones
 y las calles de hierro.

Quisieron parlamentar y no pudieron.

Pues había un hombre, que fue millones de hombres,
 que se negó a pactar con traidores y rastrosos.

Ése hombre cerró su dialéctico destino,
 con un puñal en sus manos, una convicción en su corazón
 y una última lección,
 que se hizo victoria
 y se hizo bandera.

Chile se llenó de sombras,
 de terror, de amenazas y muerte.
 El país se cubrió de vergüenza...
 y un escalofrío recorrió la piel del mundo.
 Chile se llenó de viudas,
 de desaparecidos y huérfanos.
 Flores negras brotaron por todas partes

Flores negras brotaron por todas partes
 y, allí donde reina la alegría,
 se instaló la pena de los muertos.

Cacería de las gentes por las calles y cerros.
 Cacería de las gentes por los montes y los valles.
 Mil disparos a mansalva;
 mil suplicios, mil lamentos.
 Mil miradas suplicantes,
 mil miradas cavernarias.
 Muchas muertes en los caminos;
 en los boques y canchales.
 Mil banderas partidarias
 y emblemas destruidos.
 Mil retratos, mil escritos
 y mil libros escondidos o quemados.

Y la Historia pareció detener su latido
 y la sombra de la noche cubrió la Patria entera.

El silencio se hizo orden
 y el miedo se vistió de uniforme.
 Y la orden fue callar
 Y la orden fue matar
 Y la orden fue encarcelar
 Y la orden fue torturar
 Y la orden fue violar
 Y la orden fue robar
 Y la orden fue clausurar
 Y la orden fue censurar
 Y la orden fue prohibir
 Y la orden fue calumniar, expulsar y
 desterrar.

Todo fue orden y todo fue miedo para muchos
 Todo fue alegría, venganza y dinero para otros.

Los hombres se convirtieron en sombras
y un silencio se movieron por calles y caminos.

Y se llenaron los estadios

con el dolor proletario

Y se llenaron las islas

y los buques y las minas.

Todo tu programa Oh, Patria!

fue un golpe y gran herida.

Y se empezó a vivir de otra forma

con el abrigo puesto, aunque no hiciera frío.

Se daban instrucciones a la esposa;

se inventaban mil viajes a los hijos.

Techos ajados cobijaron tus angustias;

lechos e traños reposaron tus cansancios.

La zozobra y el temor se te hicieron cameradas

y como sombras siniestras se pegaron a tu cuerpo.

Se cerraron las alamedas para el paso del obrero

y se abrieron para el paso de los muertos.

Se cerraron las escuelas para el hijo del obrero

y se abrieron los prostibulos para la hija del obrero.

La tierra que fue tuya campesino

fue devuelta a tu enemigo y

fue devuelta la fabrica e intervenido

el sindicato, el municipio y el aula.

Y aullaron los criminales pidiendo castigo

contra los justos y los honestos.

El ladrón se convirtió en juez

de los honrados y de los buenos.

Y Chile retrocedió mas allá del pasado

en las negras alas de la noche fascista.

Huyó la luz y murió la alegría

de un país que renacía.

Pero no se conoce noche eterna

en la historia de los hombres.

Hemos llegado aquí al término del número tres de "ESTUDIOS" si lo publicado te ha hecho reflexionar, a favor, en contra o diferente, en buena hora los sacrificios y esfuerzos realizados. Esperamos tu respuesta, no olvides que "ESTUDIOS" es una tribuna abierta al pensamiento político de izquierda latino-americano.

COLABORACIONES, CANJES, CORRESPONDENCIA :

B.P. 1825 - 1000 - BRUSELAS - BELGICA.